

140

16

SEGUNDA CONFERENCIA DE BRUSELAS

42

(1.º AL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1902)

PARA LA PROFILAXIA DE LA SÍFILIS Y ENFERMEDADES VENÉREAS

BAJO EL PATRONATO DEL GOBIERNO BELGA

MEMORIA

presentada al Excmo. Ayuntamiento de Madrid por el Delegado del mismo  
en la citada Conferencia

DOCTOR, A. PARDO REGIDOR

Médico primero por oposición de la Beneficencia Municipal.



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1904

# SEGUNDA CONFERENCIA DE BRUSELAS

---

(1.º AL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1902)

## PARA LA PROFILAXIA DE LA SÍFILIS Y ENFERMEDADES VENÉREAS

BAJO EL PATRONATO DEL GOBIERNO BELGA

---

### MEMORIA

presentada al Excmo. Ayuntamiento de Madrid por el Delegado del mismo  
en la citada Conferencia

DOCTOR, A. PARDO REGIDOR

Médico primero por oposición de la Beneficencia Municipal.



MADRID

---

IMPRENTA MUNICIPAL

1904



---

Tiene su asiento en Bruselas, bajo el patronato del Gobierno belga, una Asociación que lleva por título *Sociedad internacional para la profilaxia sanitaria y moral de la sífilis y de las enfermedades venéreas*.

Esta Asociación se reúne periódicamente, cumpliendo sus estatutos, en asamblea plena, bajo la denominación de *conferencia internacional*, y pueden tomar parte en las discusiones y emitir su voto, además de los miembros de la misma los Delegados de los Gobiernos de cada país, de los municipios y de las instituciones públicas creadas al efecto. En su consecuencia, el *Cómite permanente*, dirigió una comunicación á nuestro Excmo. Ayuntamiento, anunciándole que del 1.º al 6 de Septiembre del presente año, tendría lugar la segunda conferencia internacional en Bruselas, y rogábale al mismo tiempo se dignase designar un Delegado que representara á nuestra Corporación municipal en tan solemne acto.

Penetrado el Excmo. Ayuntamiento de la importancia capital que para la higiene de sus administrados había de tener la conferencia, aceptó la invitación, y de acuerdo con el dignísimo Secretario Decano del cuerpo facultativo de la Beneficencia, Sanidad é Higiene municipal, Doctor Albitos, tuve la honra tan grande como inmerecida de ser el designado. Este acuerdo motivó el siguiente oficio que íntegro transcribo.—Hay un sello.—Ayuntamiento de Madrid.—Secretaría.—Negociado 5.º El Excmo. Ayuntamiento en sesión de 11 del actual, de conformidad con lo propuesto por la Comisión quinta, ha tenido á bien designar á V. para que represente á la Corporación en la segunda conferencia internacional que bajo el patronato del Gobierno belga, y para la profilaxis de la sífilis y enfermedades venéreas, comenzará en Bruselas el 1.º de Septiembre próximo; habiendo acordado asimismo que durante el tiempo que dure esta Comisión que no podrá exceder de 18 días, disfrute V. de la cantidad de cincuenta francos diarios, y que se le entregue el coste del billete de primera (clase ordinaria) de Madrid á Bruselas y viceversa por la vía más corta, debiendo V. justificar su cometido por medio de una memoria que presentará al Ayuntamiento y en la que hará constar sus trabajos personales en el Congreso, y lo que en él pueda recoger que sea de utilidad práctica para la Corporación municipal. Lo que comunico á V. para su conocimiento y satisfacción.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 26 de Julio de 1902.—Por A., del Sr. Secretario, El Oficial

mayor, Eduardo Vela.—Hay un sello que dice.—Ayuntamiento de Madrid—Registro general—26 Julio 1902—Salida.—Sr. D. Antonio Pardo Regidor.

Grande era la distinción y el honor que se me hacía. Aceptarla implicaba una carga inmensamente superior á mis débiles fuerzas, y rehusarlo era indigno. Estaba pues, obligado á corresponder á tan elevado testimonio de confianza con mi incondicional aceptación. Así lo hice, estimando que cumplía con un deber; y los deberes no son renunciables.

Tres partes comprende la comunicación: 1.<sup>a</sup> Asistir á la Conferencia; 2.<sup>a</sup> Mis trabajos personales en la misma, y 3.<sup>a</sup> Presentar una Memoria al Ayuntamiento, donde aquellos vayan incluidos, como igualmente lo que pueda recoger de utilidad práctica para la Corporación municipal.

Las dos primeras partes están cumplidas; réstame la tercera, y ella es la que motiva el presente trabajo; y ojalá que al llegar á la cima de él haya tenido la fortuna de interpretar bien los deseos de quienes me le confiaron, y saquen de entre sus líneas algo que redunde en beneficio del pueblo de Madrid. A esto aspiro tan sólo, y mi mayor y más preciada recompensa será el saber que he correspondido á satisfacción del Excmo. Ayuntamiento, á la innmerecida confianza que en mi depositaron todos sus dignos individuos.

\*  
\* \*

Dos extremos á cual más importantes abraza el programa de la Conferencia.

## I

### Profilaxia pública.

Considerando, por una parte, que los poderes públicos están obligados á defender la sociedad contra la propagación de las enfermedades transmisibles, que por su frecuencia ó por la facilidad con que se propagan ocasionan un peligro público, y por otra que aparte del punto de vista sanitario tienen aquellos la misión de proteger los menores abandonados por sus familias.

A. Cuáles son las medidas de profilaxia públicas que deben tomarse, bajo la forma de disposiciones legales, contra las enfermedades venéreas, en especial con las que afectan á los puntos siguientes:

Relativos á la prostitución:

- 1.º La prostitución de los menores.
- 2.º La acción de los poderes públicos, ora en interés de la moralidad y de la tranquilidad pública, ora bajo el punto de vista sanitario.
- 3.º Las *celestinas* y los *chulos*.

Aparte de la prostitución:

- 1.º La protección de los menores de ambos sexos.
2. La organización de los socorros facilitados por la asistencia pública á los venéreos. Los deberes de las instituciones de socorros mutuos hacia los venéreos.
- 3.º La lactancia por las nodrizas; el contagio por los comadrones, comadronas y enfermeros; la vacunación de brazo á brazo; el contagio en los centros industriales, fábricas, talleres etc., por el intermedio de los instrumentos de trabajo; las oficinas de colocación; la policía de hoteles, casas de dormir etc.

*B* ¿Pueden aplicarse los principios de la responsabilidad civil y penal á la transmisión de las enfermedades venéreas?

## II

### Profilaxia individual.

Considerando que si los poderes públicos están en el caso de tomar medidas profilácticas contra las enfermedades venéreas, el deber de preservarse incumbe, ante todo, á los mismos individuos, y por lo tanto los *sanos* evitando todo contacto peligroso con una persona ó un objeto contaminado, y los *enfermos* evitando á su vez contaminar á los demás.

1.º ¿Cuáles son los medios de vulgarización, á los cuales conviene recurrir para esclarecer á la juventud y al público en general acerca de los peligros individuales y sociales de la sífilis y de la blenorragia, así como sobre los modos de contagio directo ó indirecto de estas dos enfermedades?

2.º ¿De qué manera se podría facilitar mejor la profilaxia individual, con la ayuda de instituciones hospitalarias (dispensarios, refugios etc.) y de servicios médicos destinados á las personas de ambos sexos, invadidos de sífilis ó de blenorragia?

## III

### Estadística.

Cuáles son las bases uniformes sobre las cuales ha lugar de establecer la estadística de las enfermedades venéreas para todos los países?

## IV

### Comunicaciones personales.

Conforme la decisión tomada en la primera conferencia, podrán presentarse comunicaciones personales, con asentimiento del Comité, acerca de puntos no previstos en el programa. Se destinará para ellos una sesión especial.

\*  
\* \*

Como se ve, el programa abraza multitud de cuestiones de innegable interés y trascendencia, bajo el punto de vista higiénico, social, moral y jurídico.

El día 1.º de Septiembre, á las nueve y media de la mañana, tuvo lugar la apertura de la conferencia, acto que revistió todos los caracteres de una verdadera solemnidad.

La gran sala del Palacio de las Academias, era el local destinado para celebrar las sesiones, y allí se presentó á la hora prefijada para ocupar la presidencia de honor Mr. el Baron Van der Bruggen, Ministro de Agricultura y de Higiene. A su derecha Mr. Jules Le Jeune, Ministro de Estado y Presidente efectivo de la Conferencia; á su izquierda el Vicepresidente Mr. Emilio Beco, Secretario general del Ministerio de Agricultura, y junto á éste el inteligente é incansable Dr. Dubois Havenith agregado á la Universidad y Secretario general de nuestra Conferencia.

Todos los representantes de los gobiernos, que sin caer en la hipérbole se puede afirmar que eran del mundo entero, formaban un nutrido semicírculo alrededor de la mesa presidencial y enfrente, ocupando numerosas filas de bancos, veíanse en primera línea damas, representando corporaciones proteccionistas de mujeres y niños, y á continuación nos encontrábamos los Delegados de los municipios, Médicos, Sociólogos, Higienistas, Jurisconsultos y numerosos miembros de la Sociedad.

Los discursos de salutación y bienvenida, iniciados por el Ministro de Agricultura, fueron afectuosos, fraternales y los de contestación de los Delegados, respiraban todos gratitud, cariño, satisfacción espontánea, como la del que se encuentra entre los suyos, dentro de su propia familia, que así es como une los lazos de la ciencia á todos sus hijos, aun cuando cada uno de ellos proceda de los más remotos países. Allí no hay razas, ni partidos, ni fronteras, ni odios, ni rencillas, ni nada que no esté inspirado en los más puros sentimientos; allí no hay más que grandeza en las ideas, sublimidad en las concepciones, puesto que todos convergen en un punto bendito y cristiano, en el amor á sus semejantes para librarlos de ese azote mortífero, de esa plaga que envenena su cuerpo, de esas impurezas que infectan su alma; van todos, cual mensajeros bienhechores, á llevar el consuelo á la *Gran familia*, á buscar el perfeccionamiento físico y moral de la humanidad en general.

Terminado el acto, retiróse el Ministro, se constituyó la Mesa y dieron comienzo las sesiones.

Desde luego se presentó al palenque una ardua y difícil cuestión, acaso la más importante y trascendental de todas: la prostitución de los menores.

No voy á entrar de lleno en el amplio debate sostenido con este motivo, ni voy á seguir á los oradores que con febril empeño sostenían sus ideas, pero si pondré de relieve los puntos culminantes del mismo, para sacar las conclusiones que

puedan tener aplicación práctica en beneficio de la higiene y de las buenas costumbres.

Es urgente evitar la prostitución de los menores, en pro de la moralidad y de la salud pública, y es preciso emprender una batalla, cual si de emponzoñados reptiles se tratara, contra esa indigna turba de *celestinas* y de *chulos*, que tanta participación toman en el repugnante y criminal tráfico que con los menores se viene realizando.

El trabajo presentado por el profesor Neisser, director de la clínica dermatológica de Breslau, encierra enseñanzas provechosas y hace honor á la universal reputación de tan esclarecido maestro. Los doctores Jullien y Le Pileur, de París y Mr. Menzon, de Génova, han presentado también luminosas comunicaciones que honran á sus autores, conocidos de tiempo ha en el campo de la ciencia y en el campo de la literatura.

La lucha iniciada en la primera Conferencia habida en 1899, recrudecióse de nuevo en la presente. En aquella obtuvo unanimidad de votos, y puede decirse que fué el coronamiento de sus trabajos, la proposición presentada en la que *se prohibía en absoluto prostituirse á toda mujer en estado de menor edad civil*, fundándose en que las prostitutas *menores* eran uno de los grandes, acaso el mayor, de los factores determinantes de la propagación de la sífilis.

No tuvo igual fortuna otro punto puesto á discusión, en el que se señalaba la acción de los poderes públicos ante las prostitutas consideradas como propagadoras de las enfermedades venéreas; surgiendo de aquí la división del campo en dos animosos grupos, uno de los *reglamentaristas*, otro el de los *abolicionistas*.

Durante los tres años pasados desde la primera Conferencia, los espíritus no se habían entibiado, antes por el contrario, parecía como si la ceniza que ocultaba aquel fuego latente, á los primeros soplos de la discusión, dejó al descubierto las brasas, caldeando los ánimos con la temperatura febril del primer día. Argumentos poderosos abundaban por ambas partes, y empeñóse reñida discusión en la que, después de esfuerzos sobrehumanos, para convencerse mutuamente fueron derrotados en buena lid, por la lógica inflexible de los hechos, los abolicionistas. No hay que acumular razones para justificar nuestro voto en contra de la abolición; tenemos motivos de orden moral, social é higiénico que nos obligan á ser partidarios de la reglamentación, pero respétese á la mujer, que no sea objeto de vejámenes por parte de nadie, que no se la considere como á una delincuente por el hecho de estar enferma, cuídesela, asístasela y guárdense con ellas iguales consideraciones que con otro cualquier enfermo. Yo me uno con el profesor Landouzy para pedir la inclusión de las prostitutas en el derecho común.

Pero sigamos con nuestros menores. ¿Por qué razón una muchacha no puede casarse sin el consentimiento de su familia antes de la mayor edad, y sin embargo se la concede libertad para que haga de su cuerpo lo que le plazca, en condicio-

nes infinitamente más deplorables, sin que pueda haber ni siquiera términos de comparación con las ofrecidas por el matrimonio? ¿Un matrimonio aun cuando sea desgraciado, no deja á la mujer en condiciones de reparación más favorables que con la unión libre? Y respecto á los hijos, estos á pesar de la mala inteligencia de los esposos, ¿no quedarán siempre en una situación menos triste que la de los hijos naturales? Además las estadísticas nos enseñan que los hijos legítimos sobreviven más que los otros. Si miramos la cuestión bajo el punto de vista social, veremos que prohibiendo la prostitución durante la menor edad, las mujeres que se entreguen á este vergonzoso oficio, no podrían hacerlo hasta las 23 años, y se quitaría á la prostitución una cifra enorme del contingente que hoy suministra, porque según la estadística de Jullien, entre 1.000 prostitutas 658 tenían menos de 20 años, y en las de Le Pileur un 75 por 100 tenían también menos de esa edad. Acaso se diga que sustrayendo á las menores de la prostitución, las vacantes que ellas determinen serán reemplazadas por mujeres que estén en la mayor edad; pero no es así, porque la mujer que no se prostituye hasta los 23 años, no lo hace por las mismas razones que la mozuela de 15 ó 16. Ya es más reflexiva, tiene más experiencia, es menos maleable, menos susceptible de sugestión, es materia menos disponible al vicio, porque cuando ha resistido, y acaso á pesar de los malos ejemplos recibidos y tal vez á las veces que habia sido *solicitada*, es que tiene otra manera de ser. La que á esta edad entra en el lupanar, lo hace por cálculo, quizás porque no pueda luchar ya con la vida, porque un amante la ha abandonado, dejándola un hijo, que ella no quiere enviar á un asilo; porque ingresa más con menos trabajo, en fin porque quiere asegurar su vida.

Si penetramos en el campo de la higiene, vemos que las estadísticas presentadas arrojan una cifra de 50 por 100 de enfermedades venéreas en las prostitutas menores, y en cuanto á las sífilíticas un 25 por 100. En cambio en las mayores la sífilis da un 17 por 100.

El hecho tiene su explicación. Estas, aun cuando no matriculadas, son más serias, más reflexivas, más instruidas en los peligros que corren, gracias á su mayor conocimiento de la vida, y no vacilará en rehusar al cliente enfermo. En cambio la *menor*. efecto de su ignorancia y desconocimiento del peligro, tal vez embriagada aceptará todo lo que venga. Además como esta no tiene cartilla no está sujeta á reconocimiento y propagará sus enfermedades con asombrosa facilidad. Todos los que han intervenido en el debate están de acuerdo en afirmar que la prostitución de las menores aumenta de día en día, y es preciso señalarla y poner dique á este creciente desarrollo. Es cierto que una gran parte de la responsabilidad alcanza al hombre, por la satisfacción brutal de los placeres, pero también contribuye á ella, el abandono de los padres hacia sus hijos, el escaso salario con que el trabajo de la mujer se remunera, los malos ejemplos que la joven recibe al hacer vida común con su familia en una misma habitación, las malas compañías,

la instrucción deficiente, los impulsos de las pasiones que no están refrenadas por una educación moral y religiosa, bien fundamentada; el afán del lujo, las lecturas pornográficas con ilustraciones indecorosas, etc. etc. arrastran á la púber á la prostitución y es muy difícil que evite la caída. Y no queremos entrar en pormenores acerca de las redes que sigilosamente las tienden las *celestinas*, y de las asechanzas diabólicas de las mismas, porque el hecho es tan corriente, que pertenece al orden de las vulgaridades.

En Francia pasan las cosas poco más ó menos como en España; no así en Inglaterra donde la mujer es respetada por el hombre, y halla en él la salvaguardia de su honra; acaso tenga influencia en esta diversidad de conducta, nuestra situación geográfica, pero concedamos una gran parte también á la educación que ejerce un poder regulador muy importante.

La *trata de blancas*, como ahora llamamos á ese infame comercio que con la juventud se viene realizando, para satisfacer brutales apetitos y bárbaras liviandades, constituye una de las vergüenzas más grande del siglo en que vivimos.

El Dr. Le Pileur, cuya información me sirve de patrón en este asunto, ha presentado un proyecto de ley respecto á la prostitución de las menores que merece ser estudiado: dice así

Art. 1.º Se prohíbe la prostitución antes de la mayor edad civil.

Art 2.º Cuando exista el convencimiento de que una menor se entrega á la prostitución, será conducida ante el Juez municipal, el que hará un expediente acerca de los hechos constitutivos de la prostitución de la misma. Este Juez está facultado para amonestar, no para castigar por el primer acto, y solamente en caso de reincidencia, la menor comparecerá ante la presencia del tribunal competente.

Art. 3.º Este tribunal juzgará y dictará, como pena, el ingreso de la menor hasta su mayor edad en un asilo de educación especial. Los gastos de estancia se abonarán por mitad entre el Estado y la circunscripción administrativa de donde la menor proceda.

Art. 4.º Serán objeto de una multa, que se duplicará en caso de reincidencia, los padres, madres, tutores ó representantes legales de la menor inculpada.

Art. 5.º Las menores extranjeras, á las cuales se prueben hechos de prostitución, serán expulsadas del territorio y repatriadas de oficio á su país de origen.

Gracias á las medidas precedentes, la prostitución de las menores no existiendo virtualmente y muy restringida de hecho, permitirá la vigilancia con mayor facilidad, y podrán los encargados de ella ejecutar su misión más cómodamente.

Respecto á la mujer que llegada su mayor edad y, á pesar de las advertencias y consejos, quiere prostituirse, que lo haga, está en su perfecto derecho, pero esta mujer debe ser *inscripta*. Si bien la primera vez los encargados de sentenciar, inspirados en sentimientos de caridad, otorgan el perdon, porque acaso circunstancias extrañas la ha arrastrado, hágase, pero con la reincidente no debe va-

cilarse, y puesto que esta mujer quiere ser prostituta, que lo sea; la libertad humana así lo exige, pero es absolutamente indispensable que sufra las consecuencias primarias, es decir la inscripción con su cartilla, y la visita sanitaria. *No se puede consentir, no se debe consentir la existencia de prostitutas clandestinas.* Así lo demanda la moral y la higiene.

Como conclusiones complementarias de lo expuesto y que comprenden el punto que tratamos, resumiré las del profesor Neisser que han sido objeto de general aprobación, y que van dirigidas bajo la forma de ruego á todos los gobiernos.

En la lucha que se empieza contra la propagación y los peligros de las enfermedades venéreas, el Estado no debe contentarse con tomar medidas respecto á la prostitución, sino que debe al mismo tiempo sacar partido de las numerosas ocasiones que se le presentan para combatir la difusión de las enfermedades venéreas.

El más importante y el más eficaz de los medios á emplear para evitar la difusión de las mismas, consiste en la más amplia vulgarización de las nociones relativas á los peligros y á la importancia de estas enfermedades.

En todas las grandes villas, deben crearse consultas públicas ó servicios hospitalarios con el fin de facilitar el tratamiento gratuito de los venéreos, y la distribución gratuita de los medicamentos.

Es preciso cuidar de que todas las disposiciones desfavorables á los venéreos desaparezcan de los hospitales y de las consultas á ellos destinados.

Es necesario crear una *Comisión sanitaria* la cual será el *eje administrativo central*, que tomará todas las medidas necesarias para asegurar la vigilancia de los venéreos y la profilaxis de estas enfermedades.

Debe intervenir la *declaración médica obligatoria bajo una doble forma*.

En lo que concierne á la Comisión Sanitaria:

1.º Composición de esta Comisión: se compondrá de jueces y de jurados. Estos serán escogidos entre los hombres que por sus estudios, y por su actividad profesional y administrativa, posean una competencia indiscutible, á la par que conocimientos especiales respecto de las enfermedades venéreas y de la prostitución.

Programa de esta Comisión:

Debe dirigir la estadística de todos los enfermos que la sean denunciados.

Está obligada á ejercer una *vigilancia sanitaria* sobre todos los venéreos que los médicos ó la policía la señalen como peligrosos para la salud pública.

Esta *vigilancia sanitaria* se cumplirá de la manera siguiente:

1.º Se hará saber á los enfermos la importancia de las enfermedades venéreas y la necesidad de la continencia. En caso de infracción la policía dará conocimiento al juez.

2.º Se impondrá á los enfermos el tratamiento médico obligatorio. Cuando un

enfermo esté sometido á la vigilancia médica podrá, ó bien consultar á sus expensas con los médicos agregados á la Comisión, ó hacerse tratar gratuitamente en las consultas públicas designadas al efecto.

A las personas denunciadas ante la Comisión sanitaria se le entregará una tarjeta, donde el médico hará las anotaciones pertinentes para asegurarse de si el interesado se somete con regularidad á las prescripciones ordenadas por el médico en cuanto al examen y tratamiento.

3.º Se denunciarán á la policía las personas enfermas que no se sometan á las prescripciones de la Comisión y de los médicos encargados de la vigilancia sanitaria.

La policía deberá en este caso dar conocimiento al juez por inobservancia de lo prescripto por la Comisión sanitaria.

Es absolutamente indispensable separar la vigilancia *sanitaria* de toda vigilancia *policíaca*. La policía de la *higiene* debe ser abolida.

La segunda parte de lo que atañe á la *declaración médica* obligatoria, puede hacerse:

1.º Sin indicación del apellido, pero de una manera suficientemente característica que impida la anotación dos veces del mismo enfermo. Los médicos declararán todos los venéreos que asistan é indicarán el nombre, la inicial del apellido, el mes y el año del nacimiento, el diagnóstico exacto, la fecha de la infección y el *origen de la misma*. Esta declaración es muy importante, puesto que permite determinar la frecuencia de las enfermedades venéreas y descubrir la prostituta clandestina, y además saber quienes son los hombres que tienen relaciones sexuales á pesar de su enfermedad. Hay que establecer una condición previa al ejecutar esta disposición. Es preciso dar al enfermo la garantía de que la persona por él denunciada, como causante de su enfermedad, no podrá ser castigada ni condenada á pagar ninguna indemnización por el perjuicio causado.

2.º El médico indicará el nombre del enfermo, cuando tenga razones graves para creer que este realiza actos sexuales y no observa las prescripciones sanitarias.

La policía tiene también el derecho de señalar á la Comisión las personas sospechosas de prostitución.

*Pero la Comisión decide única y exclusivamente acerca de las medidas que deban tomarse respecto á estas personas.*

Debe promulgarse una ley prohibiendo á toda persona tratar á los venéreos sin estar provisto del título de Doctor ó Licenciado en Medicina, imponiendo á los infractores penas severas.

El individuo que se encuentre enfermo de venéreo y continúe teniendo relaciones sexuales, comete un delito, aun en el caso de no tener lugar el contagio.

A todos los médicos se les debe enseñar en la Facultad las nociones suficientes respecto á venereología.

La prostitución, como tal, no debe ser considerada como un delito, y será castigada únicamente cuando la Sociedad y el Estado se lesionen por la conducta antehigiénica é inmoral de la prostituta.

La vigilancia de las prostitutas estará confiada á la Comisión sanitaria.

El ejercicio de la prostitución no puede tener lugar en el domicilio de la prostituta, más que en el caso en que todos los vecinos de la casa presten su conformidad. Las casas en las que viven niños son prohibidas para las prostitutas.

Los propietarios son responsables si se falta á estas prescripciones.

La vigilancia de las calles, que pertenece al dominio de la policía, debe tener como tendencia á restringir el ejercicio público de la prostitución.

*Los menores venéreos* ó sospechosos de prostitución ó ya prostituidos, no deben ser abandonados á ellos mismos, sino asegurar su *educación tutelar obligatoria*. (Las jóvenes enfermas serán tratadas desde luego ó se comenzará simultáneamente el tratamiento y la educación.)

Es preciso asegurar también *la educación tutelar obligatoria* á los adolescentes que corren el peligro de ser moralmente abandonados, por la falta ó sin la falta de sus padres ó de sus tutores. (Véase la ley prusiana del 2 de Julio de 1900).

Los menores condenados, no deben ingresar en las prisiones sino en las casas de educación especial.

Debe protegerse á la infancia más de lo que se hace hoy en día, y asegurar á las muchachas, cuando lleguen á cierta edad, una manera honrada de ganarse la vida, si se quiere combatir con resultado esa potente fuerza antisocial que mina la juventud y la conduce al crimen, á la vagancia, á la mendicidad y á la prostitución. «Salvad los niños y no tendréis más criminales.» Educad á las niñas dentro de la moral más pura, y habéis dado á la prostitución el más rudo y certero golpe. Abrid sus ojos con la debida prudencia, cuando lleguen á cierta edad, y evitaréis que la ignorancia las precipite en el fango. No las abandonéis en su orfandad y separarlas de sus padres ó tutores cuando la conducta de éstos merezca unánimes reproches. Desterrar y castigar severamente, sin contemplaciones y sin distinguos á ese enjambre de vagos (chulos) y corredoras (celestinas), que viven al amparo de la prostitución, preparando las seducciones y entregando al vicio á la que hubiera podido crear un hogar y llegar á ser una honrada madre de familia. Y por último, no olvidemos que la Sociedad hace los buenos, los malos, los suicidas y los criminales, sino en todos los casos, en una respetable mayoría.

\*  
\* \*

Siguiendo con la profilaxia pública, vamos á abordar otra cuestión del programa: la relacionada con la lactancia de las nodrizas, como fuente de propagación de las enfermedades venéreas y sífilíticas.

Este número de infecciones indirectas es lo suficientemente elevado para llegar á preocupar á los sífilíógrafos, higienistas y médicos en general, obligándolos, por lo tanto, al estudio de las medidas profilácticas para evitar la contaminación de la sífilis por vía extragenital.

Tanto en esta cuestión como en las que siguen, respecto á la profilaxia pública, el debate no ha revestido los caracteres de la candente polémica pasada, porque los temas á tratar ahora, tanto el que acabo de enunciar como los relacionados con el contagio por medio de las comadronas, los utensilios de trabajo, la vacunación de brazo á brazo, etc., son hechos en los que la ciencia ha dado ya su sanción, y poca luz en verdad puede aportarse en beneficio de la higiene y de la profilaxis en general. Sin embargo, veamos.

Mucho me complace consignar que mi muy querido amigo y antiguo condiscípulo el Dr. Castelo, ha sido uno de los informantes acerca de este particular, y su *rapport* ha merecido general aprobación. Me congratulo, repito, en hacer pública tan justa y merecida distinción; y ya va siendo hora que nuestros escritos científicos comiencen á cuajarse de nombres españoles, sustituyendo á los extranjeros, en lo que, dicho sea de pasada, abusamos con extraordinaria y lamentable frecuencia.

Sería injusto sino mencionase los estudios hechos por los profesores Róna de Budapest, Rarmazzotti de Milán y Petrini de Bucarest, aportando todos á porfía el producto de su práctica y los esfuerzos de su inteligencia.

Todos hemos visto múltiples ejemplos de transmisión sífilítica de niño enfermo á nodriza sana y viceversa, y en evitación de este contagio ha existido una rara unanimidad en las opiniones. Casi todos han pensado lo mismo en las comunicaciones presentadas. De ellas pueden sacar los Gobiernos enseñanzas provechosas. Dice Castelo: «Sabemos como el contagio se verifica, conocemos el tiempo que transcurre generalmente antes de la aparición de las placas mucosas en los heredo-sifilíticos y del chancro del pezón en la nodriza, las cuales, sanas en apariencia, cuando se presentan delante del médico para ser examinadas, pueden llevar latente un chancro sífilítico; sabemos que la sífilis tiene períodos de silencio y que durante estos períodos la ausencia de síntomas puede hacer creer, aun al médico más experimentado que se trata de un sujeto completamente sano; que semejante error puede dar lugar á la admisión de una nodriza sífilítica, que presentaría más tarde, un brote en su piel ó en sus mucosas capaces de contaminar al niño; que hay personas que padecen la sífilis sin saberlo (sífilis ignoradas) que otras, por el contrario, tratan de ocultarla; que algunas mujeres cuando crían, dan el pecho á otros niños, unas veces por caridad, otras por gusto ó más bien por vanidad, sin saber á los peligros que se exponen; que muchas familias cambian de nodriza sin consultar al médico, y que muchas nodrizas crían sucesivamente dos niños sin ser previamente reconocidas; que hay numerosos heredo-

sifilíticos entre los niños conducidos á la Inclusa; que un gran número de nodrizas que se presentan para criar niños en estos establecimientos son sifilíticas y, en fin, todos sabemos que una madre no adquiere jamás la sífilis de su hijo aun cuando este tenga lesiones contagiosas transmitidas por herencia paterna (ley de Colles ó de Baumes).

El profesor Fournier declara también que no conoce un solo ejemplo en que una madre sifilítica, habiendo engendrado un niño sano, le haya infectado después sirviéndole de nodriza. Como es consiguiente, este distinguido maestro se refiere á la madre que lacte á su hijo, habiendo ella adquirido la sífilis *antes ó durante* el embarazo, porque una madre que sea contaminada despues del parto es *ultra contagiosa* para su hijo.

Hemos pasado revista, muy rápida en efecto, á los peligros que corren tanto las nodrizas como los niños de ser infectados por la sífilis, y no debemos dejar de mencionar que la blenorragia determina también muy amenudo lesiones tan terribles en los recién nacidos como las de la sífilis, por no decir mayores aún. Respondan por nosotros los oculistas, quienes en el ejercicio de su profesión, contarán por centenares los casos de cegueras ocasionadas por la inoculación del gonococo, en la conjuntiva de aquellos infelices.

Veamos ahora por qué medios podemos impedir la transmisión de la sífilis por la lactancia.

De lo que acabamos de exponer se deducen dos corolarios: primero, posibilidad de infectar la nodriza al niño: segundo, posibilidad de infectar el niño á la nodriza.— Evitémoslo

En todas las capitales de provincia debiera haber una *oficina* encargada exclusivamente de todo lo que tiene relación con la lactancia, bajo la dirección de sifiliógrafos competentes. Nadie podrá proporcionarse una nodriza que no haya sido inscripta en la oficina y posea un certificado de *sana*, expedido por la misma en fecha reciente.

Al mismo tiempo que se expide el certificado de sanidad debe anotarse en él la edad del ama, su nombre, apellido, estado, naturaleza, antecedentes de familia, domicilio, número de partos; fecha del último, salud de sus hijos, enfermedades padecidas, abortos etc., castigándose severamente á la que á sabiendas engañara.

En la oficina existirá un registro con todos los datos apuntados, para hacer la comprobación en caso de necesidad.

Para asegurarse del estado de salud de todo recién nacido, sería preciso que se instituyese un servicio médico especial teniendo á su cabeza un médico competente. Este servicio estaría anexionado al registro civil, y como quiera que es obligatoria la declaración de todo nacimiento para su inscripción en el mismo registro, á la par que se hace el reconocimiento del recién nacido, se podría visitar á los padres en su domicilio é investigar minuciosamente, durante varios días, el

estado de salud de todos en general, investigación que no tendría efecto, cuando el médico de la familia suministrara los datos favorables necesarios respecto á la sanidad de sus clientes. (Petrini.)

Esta última información es de la más alta importancia, teniendo en cuenta que el niño, aun nacido de padres sífilíticos, puede no presentar ningún indicio de sífilis al venir al mundo. El hecho puede ocurrir, sobre todo cuando el padre ó la madre han infectado á su hijo algunos meses después de la concepción, ó bien en el caso en que la madre le infecte en el momento mismo del parto.

Si se comprueba que el niño es sífilítico, bien de una manera ó de otra, se recomendará con insistencia que la madre lacte á su hijo si se trata de sífilis hereditaria, y si no hay más que sospechas de que el niño haya sido infectado en el momento del parto, debe criarse artificialmente (biberón ó cabra) hasta que pase el tiempo en que las manifestaciones sífilíticas suelen aparecer; si éstas se presentan se le entregará el niño á la madre, en el caso contrario, á una nodriza sana.

Es ocioso consignar que si la madre adquiere la sífilis después del parto, debe suspender inmediatamente la lactancia de su hijo.

Estos servicios deben ser *gratuitos* para que no se pueda poner obstáculo por parte de nadie á su exacto cumplimiento.

Reportaría también utilidad la publicación de un folleto, que debiera repartirse pródigamente entre las familias, consignando las nociones relativas á la higiene de la lactancia, y dando la voz de alarma acerca de sus peligros.

Esas casas en las que se alistan las nodrizas bajo la tutela de una *corredora* deben desaparecer, en bien de la salud pública.

El ideal sería la creación de un *asilo* anejo á la maternidad, donde diesen á luz las mujeres que se dedican á la lactancia mercenaria. Allí podrían ser observadas por los médicos *ad hoc*, durante los últimos períodos del embarazo y cinco ó seis semanas después del parto, y aun dos meses en los casos sospechosos. De aquí se podrían sacar también nodrizas sífilíticas, que serían de incomparable utilidad en determinadas ocasiones. El asilo debiera ser el único *proveedor* de nodrizas con garantías *serias*, acerca de la salud de las nodrizas y hasta del juicio moral que merecieran; circunstancia no despreciable en verdad, tratándose de una persona que ha de hacer una vida tan íntima en el seno de una familia.

Por último, debe prohibirse de una manera formal esa costumbre perniciosa que todavía se sigue en muchas embarazadas y paridas, de *hacerlas el pezón ó descargarlas el pecho* mediante succiones repetidas, para cuya práctica hay curanderas adiestradas. Las razones en que se funda la opinión que precede, se encuentra demostrada en la siguiente estadística, entre otras que pudiéramos citar:

En 1825, doce mujeres fueron infectadas en Boulogne por una curandera que tenía sífilis bucal, y en Tourcoing (Francia) en 1881, veinte mujeres fueron contaminadas en las mismas condiciones.

Está universalmente reconocido que las parteras y enfermeros se infectan con extrema facilidad las manos y los dedos, y propagan como es consiguiente la infección.

Toda persona dedicada á esta clase de servicios debiera saber aun cuando no fuera más que ligeras nociones de profilaxia y rudimentos de venereología, para que no fuese contaminada ni se convirtiera en agente contaminador. Hoy que en España tenemos una Escuela de enfermeras, creada por el gran Maestro D. Federico Rubio, cuya muerte llora la Ciencia, la patria y sus discípulos, sería de gran utilidad que se les diera un curso abreviado de estas enfermedades, que reportaría grandes ventajas para ellas como igualmente para los enfermos que asisten.

Lo mismo podría hacerse en la enseñanza de tocólogas y practicantes. Deben saber desde luego que toda erosión en sus manos ó en sus dedos les advertirá la necesidad de consultar á un médico, y ponerles en guardia para el ejercicio de su profesión, suspendiéndole hasta que la persona competente que hayan consultado les aconseje la conducta que han de seguir.

La vacunación tambien ha ocasionado numerosas víctimas por hacerla de brazo á brazo, lo que en buena policía sanitaria debiera estar *absolutamente prohibido*.

La contaminación sífilítica por la vacunación (Róna) puede producirse de tres maneras diferentes: primero, por el sujeto que suministre la vacuna (si es sífilítico): segundo, por el sujeto vacunado (si la padece); y tercero, por el médico sífilítico. Pero en realidad el contagio proviene más á menudo del sujeto que suministra la vacuna. Las epidemias de sífilis debidas á la vacunación han sido numerosas y algunas imponentes, por ejemplo la de Alföld, en la que 270 personas fueron víctimas de la ligereza de un médico. El origen de la epidemia fué el individuo que había suministrado la vacuna.

No pone al abrigo del contagio el que la linfa sea clara y no contenga, ni sangre ni detritus, á pesar de lo afirmado por algunos pediatras. Los ejemplos siguientes (Róna) enseñan el peligro al cual expone una linfa reconocida *clara aun al examen microscopio*. Eulemburg ha informado en 1872 al Congreso de naturalistas y médicos alemanes que en 140 niños vacunados de brazo á brazo, 50 han adquirido la sífilis, y sin embargo la linfa era clara y pura de toda sangre. El hecho que sigue es aún más demostrativo: El Doctor Cory, se ha vacunado él mismo en presencia de Bristowe de Humphry y de Hutchinson, por medio de linfa *clara, pero procedente de un niño sífilítico*. Después de la primera vacunación se presentaron solamente las pústulas debidas á la vacuna; las dos siguientes vacunaciones fueron estériles. El Dr. Cory no adquiere la sífilis, vuelve á vacunarse el 6 de Julio de 1881 por *la cuarta vez* y no se producen pústulas, pero el 26 de Julio tres pústulas se presentaron, se las extirpa y, sin embargo aparecen el 31 de Agosto, *signos de sífilis secundaria*. Esta cuarta vacunación, lo mismo que las

precedentes, había sido hecha por medio de *linfa comprobada no conteniendo ni sangre ni detritus*.

Después de lo dicho basta para *prohibir* la vacuna de brazo á brazo sin que se alegue la razón de que no existiendo vacuna animal y arreciando una epidemia es preferible aquella á ninguna. Jamás debe estar desprovisto un médico, aun cuando resida en el villorrio más apartado del globo, de linfa animal en condiciones de poder hacer frente á cualquiera epidemia variolosa que se presentara. El Estado debe facilitarla con prodigalidad. Además, si se *obligara* á la vacunación y revacunación, no existiría la viruela y no habría que pensar ni remotamente en esas devastadoras epidemias que llenan de oprobio y de vergüenza á la nación en que se desarrollan y los cementerios de víctimas, por efecto del retraso, de la ignorancia y del abandono. Respecto á las precauciones de asepsia y antisepsia que deben tomar con los instrumentos y con las manos, son tan conocidas y corrientes que es inútil mencionarlas.

Otra contaminación, también harto frecuente, es la que tiene lugar por medio de las objetos de uso común, como ocurre con los utensilios de trabajo, en las tiendas, fábricas, talleres etc., y en los colegios, donde pueden transmitirse y se transmiten en efecto las enfermedades sifilíticas. Así vemos que los obreros al servirse de los útiles inherentes á su oficio, como las boquillas en los que soplan el cristal, los que trabajan en oro y plata al usar el soplete y pasando estos de boca en boca pueden contaminarse la sífilis. En los bazares de juguetes, con las trompetas, flautas y otros mil en los que para probar su sonido ponen el comerciante ó el comprador en su boca; En las fondas, cafés y restaurants, donde los cubiertos, vasos y vajilla son comunes á todos los clientes; en las fábricas de pipas, en las orquestas con los instrumentos de viento, en los templos, con el agua bendita, besando las imagenes las reliquias y otros objetos del culto; en los colegios y talleres bebiendo en el mismo vaso; los dentistas con sus dedos ó con sus instrumentos; los barberos con los suyos; las cigarreras al humedecer con su saliva la goma del papel al hacer los cigarillos; el beso que se da á los niños más bien por buena educación que por cariño, amenaza á diario, y la higiene está en el deber de dictar las disposiciones que eviten el contagio de la sífilis en los casos que hemos indicado y en otros muchos que la brevedad nos obliga á su omisión

Es preciso, pues, que en todas las tiendas, fábricas y talleres en los que ciertos útiles pasan de la boca de unos á otros, cada obrero tenga uno de su propiedad y uso exclusivo.

Que en las fábricas de cigarros se prohíba pegar el papel con la saliva.

Que en los talleres, escuelas, fábricas, tengan cada alumno ó cada obrero su vaso.

Que los cirujanos, dentistas y barberos observen los cuidados de limpieza y desinfección más minuciosa con los instrumentos de su uso.

Que las Autoridades eclesiásticas, eviten la práctica de besar las imágenes ó la modifiquen en bien de la salud pública.

Que si el ritual lo permite, en vez de meter los dedos en la pila del agua bendita, se tome ésta de un chorro capilar, que al efecto se instalase sustituyendo la pila.

Que en todos los establecimientos en los que se consuman ó expendan artículos de comer ó beber, como, por ejemplo carnicerías, panaderías, pastelerías, cafés, restaurants é igualmente en los hoteles, talleres y fábricas, todos los empleados sean constantemente reconocidos con el fin de averiguar si alguno de ellos están padeciendo sífilis, para separarlos inmediatamente de los demás y someterlos al tratamiento necesario, prohibiéndolos que continúen ejerciendo su oficio ó industria.

A los propietarios de los establecimientos aludidos se les entregará una hoja con las instrucciones necesarias para poner al corriente á sus empleados respecto á las medidas y precauciones que deben tomar, con el objeto de evitar la propagación de la sífilis.

Colocar un anuncio, á la vista del público, en las tiendas de juguetes, instrumentos de viento, pipas y boquillas, señalando los peligros que se corren con llevar estos á la boca.

Y por último, desterrar esa costumbre seguida en las prácticas sociales de besar á los niños, é inculquemos á las gentes la idea de que semejante acto constituye una falta de educación, en vez de ser considerada su omisión como deficiencia de buena crianza ó de afecto personal.



Una cuestión jurídica: la que hace referencia á la responsabilidad en que incurre el sujeto contagiador de la sífilis y venéreo, ocasionó una viva discusión entre los letrados que formaban parte de la Conferencia. Mientras ellos discuten estas cuestiones importantes de derecho civil y penal, hasta ponerse de acuerdo respecto á la aplicación de tal ó cual artículo del código creado ó del que está por crear, pasemos nosotros á la profilaxia individual, para no apartarnos de nuestra misión que no es jurídica sino higiénica; y tratemos de lo que se relaciona con los medios de vulgarización, para que la juventud y el público en general adquieran las nociones suficientes acerca de los peligros individuales y sociales que la sífilis y blenorragia ocasionan, é instruyámoslos acerca de la manera directa é indirecta del contagio. De este modo la ignorancia no será la responsable del mismo.

De varios medios podemos valernos para llegar á nuestro objeto: el libro, el

folleto, el artículo en el periódico, la conferencia pública para el obrero, son elementos poderosos de instrucción y por ende de profilaxia individual. No se nos oculta las dificultades que hay que vencer, y lo frágil y resbaladizo del tema, máxime cuando al público á quien hay que dirigirse apenas ha pisado las fronteras de la pubertad; pero la discreción, la prudencia y el tacto, serán los consejeros del publicista y del conferenciante, los cuales tratarán de los peligros, sin presentar la materia con su provocativa desnudez, ni con sus incitantes apetitos. El padre de la familia y la madre ¡ah la madre! pueden comenzar esta labor; pero es preciso que ellos estén á su vez iniciados en el peligro venéreo, y que el ejemplo de un amigo contaminado, les dé motivo, les facilite, les dé ingreso á la conferencia familiar, poniendo al educando de relieve los horrores actuales de la enfermedad y las deformidades y sufrimientos persistentes para el porvenir.

Yo estimo que para contribuir á esta obra reformadora no han de faltar colaboradores que difundan tan saludable instrucción, lo mismo en la modesta y pobre buhardilla, que en el seno de la familia llena de títulos y blasones. Es necesario vulgarizar las palabras *sífilis* y *venéreo*, y que desaparezca para siempre esa penumbra infamante que las acompaña. Es necesario educar á la sociedad entera y enseñarla á que tenga compasión y caridad del y para el sífilítico, como la tienen hacia cualquier otro enfermo, y que no vean con desdén, indiferencia y desprecio á estos desgraciados. Es preciso que se hable en público de estos padecimientos, como se habla de la viruela, del sarampión ó de la difteria, sin que su enunciación produzca escándalo ó rubor, y así poco á poco las gentes se habituarán á ver en los sífilíticos una desgracia y no una vergüenza. Por eso las conferencias serán públicas, los libros y folletos se prodigarán al público, especialmente al público obrero que tan falto de instrucción se halla. Debemos, pues, desterrar esa vieja preocupación de hablar en secreto de estos males é ir preparando el terreno con suma habilidad, para evitar que la presente generación y las generaciones venideras se vean envueltas en la obscuridad reinante y sean víctimas inocentes que aprisiona en sus redes la triste ignorancia.

El profesor Lassar, de Berlín, propone, y yo no tengo inconveniente en suscribir, que los periódicos políticos insertaran en sus columnas, copiándolo de los médicos, los resultados que dieren los hospitales, las clínicas y consultas respecto á los balances de enfermedades y defunciones, por ejemplo: El mes anterior..... personas han fallecido en el hospital..... á consecuencia de sífilis. En las consultas públicas de enfermedades de niños.... han perdido uno ó ambos ojos, á consecuencia de secreciones uretrales infecciosas. La clínica ginecológica de..... nos enseña que..... por ciento de enfermedades y de operaciones son debidas á la invasión del organismo femenino por el gonococo de Neisser. Los enfermos de la médula espinal y de reblandecimiento del cerebro, están en proporción de..... por ciento con relación á una infección sífilítica anterior, etc., etc.

Si es verdad que al principio no se hace caso de estas noticias, al cabo de meses y años, la prensa y el público las concederán cierta atención, y al final de esta larga jornada la gonorrea y la sífilis, figurarán en el número de las enfermedades comunes, dejando de ser *secreta*, y al entrar estos periódicos en las casas, colegios, en todas partes, en una palabra, las gentes se familiarizarán con estos nombres, y al hablar de la higiene se podrá consignar la profilaxia de estas enfermedades como de las demás infecciosas y contagiosas, sin despertar en la juventud ninguna idea peligrosa, ni en los maestros necios escrúpulos.

En los programas de enseñanza que tienen en los colegios debiera incluirse una lección que hiciera referencia á este delicado punto, la cual no sería uniforme, es decir, una para los niños otra para las niñas; una para las Escuelas públicas y otras para las particulares, la que tendría redacción distinta, según la edad de los alumnos á quienes fuera dirigida. Un jurado compuesto de médicos y pedagogos, podrían ponerse de acuerdo en la redacción del texto, que se repartiría profusamente á todos los establecimientos de enseñanza para incluirla en los programas de higiene elemental. Esa multitud de púberes de ambos sexos, lanzados al mundo á ganarse el pan son las primeras víctimas de esta ignorancia, y ya que su virtud peligre, pongamos á cubierto su salud, enseñándoles que un beso ó un contacto en sus órganos genitales pueden acarrearles graves, muy graves padecimientos venéreos y sifilíticos.

Los cuadros murales, á imitación de lo que se hace en las Universidades alemanas, llenaría muy bien el objeto. Podría así decirse á los estudiantes «Casi todas las mujeres públicas padecen enfermedades sexuales.» «No te entregues jamás al acto sexual en estado de embriaguez.» «La gonorrea es la causa de graves enfermedades, tanto en el hombre como en la mujer.» «La sífilis puede ocasionar gravísimos padecimientos de la médula espinal y producir el reblandecimiento del cerebro.» «La continencia no perjudica á la salud, antes por el contrario, la beneficia.» Con estos consejos, siempre presentes en el ánimo de los jóvenes que han llegado á la edad más peligrosa de la vida, habríamos dado un paso de utilidad y eficacia en pró de la profilaxia individual.

Las señoras que forman parte de las múltiples sociedades benéficas que por todos sitios existen; las asociaciones religiosas dedicadas á la enseñanza, pueden contribuir también á esta obra grande y misericordiosa. ¡Cuántos médicos recién salidos de las aulas, y cuántos maestros noveles se prestarían á ello en calidad de delegados de estas sociedades bienhechoras, porque habría de presentarles un horizonte más en los albores de su vida profesional! Así en esta predicación constante, llegaríamos á interesar á los Gobiernos y á los Municipios y se dictarían leyes en los Parlamentos y disposiciones en los concejos, con las que la salud pública é individual se encontrarían altamente favorecidas, é iríamos poco á poco llevando materiales para construir el hermoso edificio de la higiene, que es la vida

y la prosperidad de los pueblos y la roca indestructible para cimentar el progreso de las naciones, porque el *meus sana in corpore sano* es una verdad que permanecerá inmutable hasta la consumación de los siglos.

\*  
\* \*

Pasemos á la segunda cuestión del programa, en lo que se relaciona con la profilaxia individual, estudiando la manera de facilitarla, con ayuda de instituciones hospitalarias (dispensarios, refugios, etc.) y de servicios médicos destinados á personas de ambos sexos, invadidos de sífilis ó de blenorragia.

Suprema importancia tiene esta cuestión, y así ha debido entenderlo el Comité, cuando en la selección de los informantes ha escogido á los especialistas más reputados que existen en las diversas naciones.

Tres profesores que han conquistado una fama universal, han informado acerca del particular, y en sus dictámenes se vé una perfecta unanimidad de pareceres, Finger: profesor extraordinario de la Universidad de Viena; Fournier, profesor de la facultad de Medicina de París, y Jadassohn, profesor de la Universidad de Berna, son los tres ilustres maestros á que me refiero. Voy á separarme del mío (Fournier) para desprenderme de todo aquello que pueda inconscientemente revelar parcialidad en mis apreciaciones, y seguiré á Finger y á Jadassohn. Yo que no pertenezco á la escuela de Viena, sino que soy discípulo de la escuela Francesa, veo claramente, sin embargo, que la ciencia dermato-sifiliográfica es deudora á la capital de Austria de sus más preciosas conquistas, y los nombres de Hebra, Kaposi, Neumán, Auspitz y otros son figuras gloriosas de imperecedera memoria, y al evocar sus nombres, no hago más que rendir un tributo de justicia á tan preclaros maestros.

Dicen nuestros sabios informantes en sus notables conclusiones, *que el tratamiento concienzudo y seguido en los venéreos constituye una medida profiláctica de la más alta importancia, y los Gobiernos y Municipios, están en el deber de asegurar la curación de estos enfermos, no solamente dándoles todas las facilidades necesarias al objeto, sino también obligándolos á que se traten*. Esta obligación está consignada en el art. 1.º de la Ley dannesa (10 de Abril de 1874) completada y renovada el 1.º de Mayo de 1895. El tratamiento de las enfermedades que nos ocupan, es ora hospitalario, ora ambulante. El primero es más eficaz bajo el punto de vista profiláctico, porque el enfermo no puede propagar su enfermedad, pero la naturaleza de los padecimientos venéreos, su larga duración, y el hecho de que el paciente puede trabajar y dedicarse á sus ocupaciones habituales, impiden establecer como regla general la hospitalización de los venéreos hasta su completa curación. Es necesario combinar el tratamiento hospitalario y

el ambulante, y haciendo un estudio comparativo de los enfermos que reclaman uno y otro tratamiento, se ve que es mucho mayor la cifra de éstos que la de aquéllos que exigen su permanencia en el hospital. Además de lo dicho hay la razón de que las clases proletarias, no pueden perder su trabajo, que es con lo que viven y sostienen sus familias, y obligarles á permanecer en el hospital, implica acaso la pérdida definitiva de su empleo y la miseria consiguiente. Otro argumento se puede aducir aun, y es el temor, la repugnancia, de ingresar en un hospital de venéreos, que tiene de abolengo fisonomía repulsiva, retrayéndose los enfermos y no acudiendo á él más que como extremo y último recurso.

Por otra parte, la manera de funcionar las consultas son deficientes bajo muchos aspectos. En su mayoría lo hacen por la mañana; la afluencia de enfermos, les hace perder horas de trabajo esperando su turno, lo que supone la pérdida de medio, ó un cuarto de día de salario; algunos se ven obligados á renunciar á su destino, y otros son despedidos por los amos, por no poder tener obreros á su servicio que faltan dos ó tres veces en semana varias horas al día. Así es, que los venéreos pobres deben imponerse sacrificios materiales enormes para conseguir su curación, y lo que hacen es ó no curarse, ó curarse incompletamente. Y si á lo que antecede, se agrega que tienen que sufragar los gastos de los medicamentos, que en general son caros, y si sumamos la duración larga de estos males, deduciremos que el pobre no puede curarse definitivamente, y será un peligro constante para las demás personas, amén de los detrimentos que en su salud se ocasionen.

En el orden moral también existen motivos de repugnancia que les retrae de asistir á los consultorios tal como hoy funcionan, porque en verdad no todos los que acuden son *pecadores*.

La desagradable impresión que la vista de ciertas enfermedades produce entre las gentes no habituadas á estar en contacto con los enfermos, y que tal como están hoy instituidas las consultas públicas no hay medio humano de evitarlo, debiera tenerse en cuenta también para poner en práctica procedimientos que no hiriesen la sensibilidad de nadie.

Por otra parte, el médico en derecho es deudor al enfermo del secreto de su enfermedad, y en estas consultas es de uso corriente el recibir á los enfermos, no uno á uno, sino por grupos (con separación de sexos, naturalmente). Se examina al segundo, mientras el primero se viste, y á la par se desnuda el tercero, y se prepara para ser examinado; de esta manera el diagnóstico se hace delante de muchos enfermos, y en voz alta; así al diagnosticar por ejemplo, *chancro sifilítico*, *gonorrea*, etc , produce cierta humillación en el paciente por la presencia de los demás. Pues bien, esto que es á todas luces injusto, pero inevitable, por la falta de espacio y de tiempo, exige una reforma y que se proceda más humanamente, empleando cierta reserva que no moleste el pudor del que sufre. Otro inconveniente es la afluencia de enfermos, lo que implica una necesaria rapidez en el

examen: los planes van escasos en detalles, los consejos se dán con demasiada concisión, sin tener en cuenta el estado de ánimo del enfermo en tan crítico momento, además de su deficiente ilustración, en cuestiones médicas; hasta tal punto esto es cierto que muchas, muchísimas veces hemos preguntado al paciente lo que le acababamos de prescribir, y no contestarnos acorde *ni una palabra*. Otros vuelven al poco rato diciendo que les repitamos el plan, porque al salir por la puerta, *ya se le había olvidado*. Pues si esto es así, como real y verdaderamente es: ¿qué ventajas podremos obtener en bien de la profilaxia, cuando nuestros consejos mitad son comprendidos y mitad son olvidados? Para que estas instituciones tengan un fin práctico, y respondan al objeto de su creación, y la profilaxia recoja sus frutos necesita una seria reforma. El profesor Finger se resume del modo siguiente. «Las consultas que el enfermo no puede hoy frecuentar más que á costa de reales sacrificios, deben ser *verdaderamente gratuitas*.» He subrayado la frase, porque no es gratuito aquello que al enfermo le obliga á costearse los medicamentos, y le quita una parte de su jornal, por el tiempo perdido en esperar. «El número de consultas existentes debe acrecentarse de tal suerte que en las grandes poblaciones haya una por distrito.» «Las consultas deben ser accesibles durante varias horas del día y en todo caso por la noche, cuando el obrero ha terminado su trabajo.» «Los medicamentos deben ser gratuitos.»

De este modo, cuando el número de consultas se haya aumentado, su acceso será más fácil, y las salas de espera no estarán atestadas; los venéreos serán examinados con más atención, y en presencia del médico solo, ó á lo más en presencia de un público médico (cosa que al enfermo no molesta); la discreción y el secreto debido á los pacientes será respetado, y cada enfermo pasará á la visita solo, como en las consultas privadas, y el médico podía al mismo tiempo que da tranquilamente las instrucciones á su enfermo, utilizarle como medio de enseñanza (cosa muy sagrada) en los casos que merezcan atención y estudio. Así es como debieran organizarse estos servicios, y todos los defectos é inconvenientes apuntados caerían por su base. Suspendo todo comentario respecto á lo que ocurre en la capital de España, y corro un tupido velo para que Europa no vea que aquí está todo por hacer, y resumamos las opiniones de Jadassohn, que son complementarias de las precedentes.

El tratamiento de los enfermos que sufren de padecimientos venéreos, tiene evidentemente una influencia poderosa en la profilaxia. En el chancro blando, en la gonorrea y en la sífilis, una terapéutica bien dirigida, abrevia su duración y y aminora los manantiales de contagio; si á esto unimos la educación completa de los médicos, bajo el punto de vista venereológico, la profilaxia habrá salido altamente beneficiada, máxime cuando la vulgarización de las nociones relativas á la importancia de las enfermedades venéreas, le haga acudir inmediatamente al médico, cuando tenga el más ligero indicio de su enfermedad. Los servicios que

pueden prestar los hospitales, no responden en manera alguna á las necesidades, y no bastarán jamás al tratamiento de todos los venéreos en las grandes capitales. Es preciso aumentar las policlínicas, y á cada servicio hospitalario debiera estar anexa una consulta de manera que permitiese á los enfermos que han abandonado el hospital, continuar en ella el tratamiento.

Las horas de las consultas deben ser aquellas que consientan asistir al pobre sin detrimento de su mezquino salario, ó de su empleo, como por ejemplo, de noche ó los domingos. Es indispensable la separación de sexos, tanto en el momento de la consulta como en las salas de espera. Debemos tratar de verificar el examen del enfermo solo, con absoluta separación de los demás, para evitarle las humillaciones que la declaración de su enfermedad le ocasione con la presencia de los otros. Los medicamentos y algunos útiles de curación como jeringuillas, suspensorios, cepillos de dientes, irrigadores, deben repartirse gratuitamente. Los baños también serán de uso gratuito. Serían incalculables los beneficios que reportarían estos Consultorios á la salud pública é individual, y los gastos que ocasionaran, habrían de encontrarse altamente recompensados, con las ventajas obtenidas por la higiene en general.

Insiste mucho el profesor Jadassohn, sobre las instrucciones que debemos dar á nuestros enfermos acerca de las enfermedades venéreas, enseñándoles los peligros que corren, tanto ellos como sus familias, al descuidar el tratamiento; instrucciones que, para calcarlas bien en su memoria, han de ser impresas y escritas en lenguaje vulgar, con el fin de que sean fiel y fácilmente interpretadas. Esto despertaría también en el enfermo el sentimiento de responsabilidad, y si contamina á otro ó le expone al contagio, no podrá argüir ignorancia, puesto que ha sido previamente aleccionado. Concentremos el proyecto de bases propuesto por nuestro ilustre informante, con el que he coincidido en mi trabajo presentado á la Conferencia, que incluyo íntegro al final.

Numerosos ejemplos prueban que la abstinencia de relaciones sexuales no altera la salud, sino que la consolida.

Las enfermedades sexuales están extraordinariamente extendidas por todas las clases de la sociedad.

Las más importantes son la sífilis y la blenorragia.

Todas son altamente contagiosas, y atacan á los órganos internos lo mismo que á la piel y á las mucosas, persistiendo aun cuando el enfermo no se aperciba de nada, y se prolonga su acción contagiante aun después de pasados algunos años desde la infección primitiva.

El contagio se realiza *en general* por los órganos genitales, pero también tiene lugar por causas accidentales, completamente ajenas al acto sexual.

Todas las mujeres que ejecutan dicho acto, están expuestas á contraer estas enfermedades.

La contaminación es á menudo producida por hombres que, habiendo estado enfermos, se creen por ignorancia ó ligereza completamente curados.

Este peligro es mayor para las mujeres públicas, que se entregan á muchos hombres á la vez.

A pesar de los reconocimientos que se hacen á las prostitutas, no es posible garantizar su absoluta sanidad.

Las enfermedades de la piel ó mucosas que aparecen algunas semanas después de un coito sospechoso, merecen aun cuando sean insignificantes, que un médico competente las examine, porque el tratamiento precoz, es de gran utilidad para el porvenir.

Es imposible que el enfermo sepa si está ó no completamente curado, y la suspensión ó interrupción del tratamiento, no debe él decidirlo sin anuencia del médico, porque se perjudica á sí propio, perjudica á sus semejantes y se hace culpable de un grave delito.

Debe ordenarse la prohibición del matrimonio á todos aquéllos que han tenido alguna enfermedad venérea, sin que el médico lo autorice, pues múltiples ejemplos demuestran que un gran número de enfermedades graves y peligrosas, que atacan á las mujeres y á los niños, provienen de la ligereza con que ciertos hombres se casan.

No hay medio seguro en el estado actual de la ciencia de prevenir el contagio venéreo.

El alcohol agrava estos padecimientos.

En vista de lo consignado anteriormente de que muchas contaminaciones son indirectas, es decir, fuera del acto sexual, debe evitarse hacer vida íntima con personas desconocidas, y no servirse de objetos pertenecientes á los extraños.

Lactar niños ajenos es peligroso.....

Si unimos á estas sapientísimas indicaciones y consejos, la instrucción á las comadronas, y el aviso á las amas de cría para que estén en guardia contra las *pupas* de la boca de los niños que lactan, y á las madres para que desconfíen de cualquier ulcerita ó grieta que aparezca en el pezón de las nodrizas, tendremos notablemente amparada la profilaxia, y habremos restado muchos padecimientos de los muchos que acechan incesantemente á la humanidad.

Por último, con la *estadística* se dieron por conclusas las cuestiones á deliberar en la conferencia.

Esta última parte del programa es el corolario de la profilaxia; por ella se puede juzgar el valor de las medidas puestas en práctica para detener la propagación de las enfermedades venéreas y sifilíticas. Una estadística obsoluta no es realizable hoy, ni lo será jamás al tratarse de las enfermedades que nos ocupan. El médico no puede ni debe revelar lo que le obliga á reservarse el secreto

profesional, y la confesión de una joven ó la de un sujeto casado, son números que no puede incluirlos en su estadística particular, como lo haría en otros padecimientos.

Es preciso valerse para formar las estadísticas de los datos oficiales que suministran los hospitales, consultorios, casas de prostitución, ejército y armada. Como prueba de que las estadísticas privadas son incompletas, basta con citar una investigación hecha por el Dr. Bertillon, Jefe de los trabajos estadísticos de la villa de París. De 493 cartas dirigidas (con respuesta pagada), obtuvo contestación á 155 de las cuales 15 no tenían ningún valor, por lo tanto quedan reducidas á 31'5 por 100. Sin embargo el resultado de su observación le dá á tan insigne estadista, motivos para afirmar lo siguiente: Que en los pueblos y pequeñas localidades el total de venéreos constituye menos de la décima parte de los que existen en las grandes capitales; el hecho es desde luego fácil de comprender, sin necesidad de grandes devaneos estadísticos.

Las que suministra el ejército y la armada, aun cuando más veraces, no están exentas de inexactitudes, porque sería preciso saber si las enfermedades venéreas exponen á quien las padece á correcciones ó castigos, en cuyo caso la ocultación será la regla general.

Las estadísticas basadas por defunciones, son también inseguras, porque la sífilis terciaria, es muchas veces disimulada y otras desconocida.

Las prostitutas reglamentadas, pueden dar base para una buena estadística, pero todos conocemos el caso frecuente, que cuando una chica se siente enferma, desaparece de la casa, ó se hace curar reservadamente por un practicante ó curandero antes de ingresar en el hospital; en las clandestinas la dificultad naturalmente ha de ser mucho mayor porque se desconoce el número de ellas. Vemos, pues, cuán difícil por no decir imposible, es fundar una estadística verdad que tenga por objeto determinar la frecuencia de las enfermedades venéreas, que es en mi opinión el objetivo más importante.

Pasemos á las que se fundan en la investigación de la frecuencia relativa de las diferentes formas de enfermedades; es decir sobre mil enfermos, cuántos presentan tan ó cual forma de padecimiento. Estas no prestan los mismos servicios que las anteriores, pero en cambio facilitan al médico datos que le interesa mucho conocer, por ejemplo la frecuencia de los modos de inoculación, el tiempo de incubación, las modalidades, los éxitos de tal ó cual tratamiento, etc.

Las reglas que deben seguirse son muy complejas y difíciles de practicar, y para su mejor realización propone Mr. Le Pileur, que á cada enfermo se le inscriba en una cédula individual, exclusiva para él; que éstas se clasifiquen después por sexos, y luego por orden alfabético en cada sexo, agrupándose ó coleccionándose por años ó por quinquenios. De este modo, dice, es fácil buscar un enfermo cuando sea necesario.

Divide Mr. Le Pileur en tres grandes grupos los datos que deben incluirse en cada cédula: 1.º Datos administrativos; 2.º Datos morales y 3.º Datos médicos. He aquí el modelo del cuadro que, aun cuando sobrecargado, es bastante aceptable, pudiendo aligerarse sin detrimento de la utilidad que reportara.

## MODELO DE CÉDULA INDIVIDUAL

Número.....	Doctor.....	Dirección.....
DATOS ADMINISTRATIVOS		PROFESIÓN
Estado civil.		21 Doméstica.....
1 Nombre.....		22 Sirve en establecimiento de cerveza....
2 Apellido.....		23 En otro de bebidas.....
3 Soltero.....		24 En fábrica.....
4 Casado á la edad de.....		25 En taller.....
5 Viudo á la edad de.....		26 Rural.....
6 Separado á la edad de.....		27 Otra profesión.....
7 Sitio de nacimiento.....		
8 Provincia de.....		INSTRUCCIÓN
9 Año de nacimiento.....		28 Sabe leer y escribir.....
		29 Sabe leer solamente.....
		30 No sabe ni leer ni escribir.....
ANTECEDENTES DE FAMILIA		DATOS MORALES
10 Padres vivos.....		31 Seducida.....
11 Huérfano de padre.....		32 No seducida.....
12 Huérfano de madre.....		33 Desflorada á qué edad.....
13 Abandonado por éstos á la edad de.....		34 Por quién.....
14 Los ha dejado á la edad de.....		35 No se prostituye.....
15 Habita con sus padres.....		36 Se prostituye á la edad de.....
		37 Por miseria.....
		38 Por pereza.....
		39 Por deseo de lucro fácil.....
		40 Por placer.....
		41 Por fuerza.....
		42 Reglamentada.....
		43 No reglamentada.....
CULTO		
16 Católico.....		
17 Ortodoxo.....		
18 Protestante.....		
19 Judío.....		
20 Otro.....		

## DATOS MÉDICOS

- 44 Antecedentes de familia.....
- 45 Cuidada á ó por.....
- 46 Edad de la aparición de las reglas.....
- 47 No ha concebido.....
- 48 Abórtos.....
- 49 Cuántos hijos ha tenido vivos.....

## AFECCIÓN GONOCÓCICA

- 53 Uretritis.....
- 54 Vaginitis y uretro vaginitis.....
- 55 Rectitis gonocócica.....
- 56 Otra manifestación gonocócica.....

## DIAGNÓSTICO

### Sífilis.

- 50 Chancro infectante.....
- 51 Sífilis secundaria.....
- 52 Idem terciaria.....

## OTRAS AFECCIONES VENÉREAS

- 57 Chancro blando.....
- 58 Folliculitis... .
- 59 Herpes genital.....
- 60 Vegetaciones.....
- 61 Otras.....

## RECIDIVAS

- Fecha de la recidiva.....
- Edad.....
- Diagnóstico.....

- Tratamiento.....
- Terminación... .
- Fecha de la terminación.....

Las grandes dificultades que existen para que las estadísticas sean veraces estriban en la imposibilidad de seguir al enfermo durante el curso de su padecimiento.

Admitiendo que un sujeto portador de un chancro infectante, no sea observado durante este accidente, más que en un solo hospital ó en un solo dispensario, y por un solo médico, es muy probable que mientras su sífilis evoluciona, cambie de localidad y por lo tanto de médico; ocurriendo lo propio con los gonorreicos. De manera que habrá enfermo que será incluido durante el año en cuatro ó cinco asilos de curación, ó acaso en más.

Es verdad que se le puede preguntar al presentarse con placas mucosas, si ha sido tratado del chancro anteriormente y hasta buscar su cédula en el archivo de ella, pero esto es muy largo y de difícil realización en la práctica. Además ¿cómo saber que tal enfermo que fué asistido por un chancro, no ha tenido accidentes secundarios ni terciarios, como algunas veces ocurre? Pero en fin este sistema, á pesar de sus inconvenientes, puede aceptarse provisionalmente, ya que permite obtener estadísticas comparables y totalizables.

El Dr. Bertillon propone que las cédulas pertenecientes al sexo femenino se dividan en tres grupos.

- A. No prostitutas.
- B. Prostitutas sometidas á la reglamentación.
- C. Prostitutas no reglamentadas.

Cada una de estas clases se dividirá en 21 subclases, correspondiendo el primero á las que tengan una edad inferior á 15 años y el 21 á las que pasen de 60 años, resultado final y complementario de la cédula individual que, según Mr. Le Pileur, debe hacerse para cada enfermo. Hé aquí el modelo:

AÑO DE 190.....

Estadística de venéreos observados por el Dr. .... Sexo ..... Categoría }  
A.  
B.  
C.

	De menos de 15 años..	De 15 años.	De 16 años.	De 17 años.	De 18 años	De 19 años.	De 20 años	De 21 años	De 22 años.	De 23 años.	De 24 años	De 25 años.	De 26 años.	De 27 años.	De 28 años.	De 29 años.	De 30 á 34 años..	De 35 á 39 años...	De 40 á 49 años...	De 50 á 59 años...	De 60 en adelante.	TOTAL....
<b>ESTADO CIVIL</b>																						
Célibe.....																						
Casada á la edad de menos de 20 años																						
Idem id. de 20 á 24 id.....																						
Idem id. de 25 á 29 id.....																						
Idem id. de 30 á 34 id.....																						
Idem id. de 35 á 39 id.....																						
Idem id. de 40 id. en adelante.....																						
Viuda á la edad de menos de 20 años.																						
Idem id. de 20 á 24 id. ....																						
Idem id. de 25 á 29 id. ....																						
Idem id. de 30 á 34 id. ....																						
Idem id. de 35 á 39 id. ....																						
Idem id. de 40 id. en adelante....																						
Separada á la edad de menos de 20 años																						
Idem id. de 20 á 24 id. ....																						
Idem id. de 25 á 29 id. ....																						
Idem id. de 30 á 34 id. ....																						
Idem id. de 35 á 39 id. ....																						
Idem id. de 40 id. en adelante. ....																						
Estado civil no indicado.....																						
Totales iguales al número total de cédulas.....																						
<b>SITIO DE NACIMIENTO</b>																						
Nacida en capital, provincia, pueblo.																						
No indicado.....																						

Nacida en capital, provincia, pueblo.

No indicado.....

Totales iguales al número total de cédulas.....

### PARENTESCO

Padres vivos.....

Huérfana de padre. ....

Idem de madre.....

Idem de padre y madre.....

Sin datos.....

Totales iguales al número total de cédulas.....

### ANTECEDENTES DE FAMILIA

Huérfana de padre y madre (línea  
igual á la anterior).....

Vive con su padre ó su madre. ....

Abandonada por sus padres desde la  
edad de 9 años y menos.....

Idem id. de 10 á 14 id. ....

Idem id. de 15 á 19 id. ....

Idem id. de 20 y más id. ....

Edad no indicada.....

Ha dejado sus padres á la edad de 9  
años y menos.....

Idem id. de 10 á 14 id.....

Idem id. de 15 á 19 id. ....

Idem id. de 20 y más id. ....

Edad no indicada. ....

Ningún dato.....

Totales iguales al número total de cédulas.....

### CULTO

Católico.....

Ortodoxo. ....

Protestante.....

Israelita. ....

Otro.....

Desconocido. ....

Totales iguales al número total de cédulas.....

PROFESIÓN		De menos de 15 años..	De 15 años.	De 16 años.	De 17 años.	De 18 años.	De 19 años.	De 20 años.	De 21 años.	De 22 años.	De 23 años.	De 24 años.	De 25 años.	De 26 años.	De 27 años.	De 28 años.	De 29 años.	De 30 á 34 años...	De 35 á 39 años...	De 40 á 49 años...	De 50 á 59 años...	De 60 en adelante.	TOTAL....
Doméstica .....																							
Camarera.....																							
Fábrica.....																							
Taller.....																							
Rural.....																							
Otra profesión.....																							
Profesión desconocida...																							
Totales iguales al número total de cédulas....																							
GRADO DE INSTRUCCIÓN																							
Sabe leer y escribir.....																							
Sabe leer solamente.....																							
No sabe leer ni escribir.....																							
Grado de instrucción no probado....																							
Totales iguales al número total de cédulas....																							
DATOS MORALES																							
Desflorada á la edad de menos de 15 años.....																							
Idem id. de 15 id.....																							
Idem id. de 16 id.....																							
Idem id. de 17 id.....																							
Idem id. de 18 id.....																							
Idem id. de 20 á 24 id.....																							
Idem id. de 25 id. en adelante.....																							
No hay datos.....																							
Totales iguales al número total de cédulas....																							
Desflorada por incesto.....																							
Idem por su amo.....																							
Idem por un empleado.....																							
Idem por un obrero.....																							
Idem por otro.....																							
No hay datos.....																							

Idem por un obrero.....  
 Idem por un criado.....  
 Idem por otro.....  
 No hay datos.....

Totales iguales al número total de cédulas.....

Se prostituyó desde la edad de menos  
 de 15 años .....  
 Idem id. de 15 id.....  
 Idem id. de 16 id.....  
 Idem id. de 17 id.....  
 Idem id. de 18 id.....  
 Idem id. de 19 id.....  
 Idem id. de 20 á 24 id.....  
 Idem id. de 25 id. en adelante.....  
 No hay datos.....

Totales iguales al número total de cédulas.....

Se prostituyó por miseria.....  
 Idem por pereza.....  
 Idem por deseo de lucro fácil.....  
 Idem por placer.....  
 Idem por fuerza.....  
 Idem por otros motivos.....

Totales iguales al número total de cédulas.....

**DATOS MÉDICOS**

Edad de la aparición de las reglas. —  
 De menos de 10 años.....  
 De 10 id.....  
 De 11 id.....  
 De 12 id.....  
 De 13 id.....  
 De 14 id.....  
 De 15 id.....  
 De 16 id.....  
 De 17 idem en adelante.....  
 De edad desconocida.....

Totales iguales al número total de cédulas.....

	TOTAL....
De 60 en adelante.	
De 50 á 59 años...	
De 40 á 49 años...	
De 35 á 39 años....	
De 30 á 34 años....	
De 29 años.	
De 28 años.	
De 27 años.	
De 26 años.	
De 25 años.	
De 24 años.	
De 23 años.	
De 22 años.	
De 21 años.	
De 20 años.	
De 19 años.	
De 18 años.	
De 17 años.	
De 16 años.	
De 15 años.	
De menos de 15 años..	

  

No ha concebido. ....	
No ha tenido jamás hijos nacidos vivos pero ha tenido abortos.....	
Ha tenido uno ó muchos hijos vivos..	
Totales iguales al número total de células.....	
<b>DIAGNÓSTICO</b>	
<b>Sífilis.</b>	
Chancro infectante.....	
Sífilis secundaria.....	
Idem terciaria.....	
<b>Afección gonocócica.</b>	
Uretritis.....	
Vaginitis y uretro vaginitis.....	
Rectitis gonocócica.....	
Otra manifestación gonocócica.....	
<b>Otras afecciones venéreas.</b>	
Chancro blando.....	
Foliculitis.....	
Herpes genital.....	
Vegetaciones.....	
Otras.....	
Totales iguales al número total de células.....	

A pesar de las dificultades que hay que vencer para llegar á hacer una buena estadística, creo que con los cuadros que anteceden nos aproximaremos poco á poco á la perfección, y cada Médico puede quitar ó poner según las exigencias de la práctica, ó según le sugiera su criterio. Claro está que en los cuadros destinados á los hombres se harán con una simplicidad mayor: las cuestiones á llenar son en menor número, y se economizará trabajo y tiempo para llenar las cédulas individuales.

Para llegar á obtener la ansiada uniformidad, que es absolutamente necesaria, es indispensable una misma nomenclatura para todos los países. Fundándose en ello, la Conferencia ha aprobado por unanimidad la siguiente proposición presentada por el Doctor Santoliquido, de Roma. Teniendo en cuenta que las diferentes estadísticas han de ser comparables: 1.º Es necesario establecer las estadísticas sobre bases uniformes. 2.º Debe confiarse su organización á *una oficina internacional*; y 3.º El Presidente de la oficina internacional transmitirá á los diversos Gobiernos las proposiciones que le sean sometidas, y atenderá su opinión sobre la formación de esta oficina y sobre el abono de subsidios.

\*  
\* \*

A continuación transcribo textualmente los *votos* aprobados por unanimidad en la Conferencia, además del mencionado.

## I

«Sería de desear que la ley garantice á todo enfermo venéreo el tratamiento gratuito, en la mayor amplitud posible.

Debemos cuidar de que todas las disposiciones desfavorables á los venéreos desaparezcan de los hospitales y de las consultas.

Es preciso cuidar al mismo tiempo de que en los establecimientos públicos el tratamiento respete el secreto médico y el pudor de los enfermos».

## II

«Las prostitutas venéreas deben ser consideradas no como culpables, sino como *enfermas* que sufren padecimientos contagiosos».

## III

«Dar á los militares, al entrar en filas, una instrucción impresa muy sumaria acerca de los peligros de la blenorragia y de la sífilis, agregando un párrafo

en el que se indique la necesidad de conservar siempre el recuerdo de las enfermedades venéreas, á fin de poderlas declarar siempre al médico, por si fuera necesaria su investigación.

Anexionar á estas instrucciones alguna breve indicación acerca de los peligros del alcoholismo y de la profilaxia de la tuberculosis.

Procurar también que al dejar el servicio, lleve con su licencia las instrucciones referidas».

#### IV

La Conferencia emite el *voto* siguiente:

«El más importante y el más eficaz de los medios á emplear para combatir la difusión de las afecciones venéreas, consiste en la vulgarización, lo más amplia posible, de las nociones relativas á los gravísimos peligros y á la importancia de estas enfermedades.

Es preciso, sobre todo, enseñar á la juventud masculina que no solamente la castidad y la continencia no son perjudiciales, sino por el contrario, que estas virtudes son muy recomendables bajo el punto de vista médico».

#### V

«La Conferencia emite el *voto* que el problema de la educación racional y progresiva de las cuestiones de orden intersexual, bajo el punto de vista higiénico y moral, debe llevarse á los institutores y educadores de la juventud en todos sus grados.

Una Comisión debiera ser nombrada para estudiar la redacción de un tratado que, inspirándose en los folletos y libros existentes, servirá de indicación para esta enseñanza y permitirá su vulgarización en todos los países».

\*  
\* \*

Además de estos *votos* aprobados por unanimidad, se han depositado otros en la Secretaría de la Conferencia, pendientes de escrutinio el día que ésta dió por concluidos sus trabajos, algunos de los cuales llevaban una inmensa mayoría. Creo útil darlos á conocer en esta *Memoria* de una manera provisional, hasta que el *libro de actas* nos presente el resultado definitivo de la votación. Dicen así:

#### I

«El régimen de la reglamentación, tal como es actualmente aplicado, habiendo resultado ineficaz, debe abandonarse.

Sería preciso, en materia de profilaxia de las enfermedades venéreas, volver al derecho común, igual para el hombre que para la mujer». (Mayoría de sufragios).

## II

«La segunda Conferencia internacional para la profilaxia de la sífilis emite el *voto* de que los Gobiernos repriman la prostitución de los menores que no hayan cumplido 18 años y aún hasta los 21, recogiénolos en asilos especiales y castigando severamente á las personas que los arrastren á la vida licenciosa». (Gran mayoría).

## III

«La segunda Conferencia internacional para la profilaxia de la sífilis emite el *voto*: que los menores entregados á la prostitución se les envíe á las sociedades de patronato. Estas sociedades subvencionadas por el Estado, bien que reconocidas como instituciones semioficiales, sean dejadas completamente libres, en cuanto á su administración y á sus métodos.

Las prostitutas enfermas serán tratadas por los cuidados de estas sociedades.....» (Gran mayoría).

## IV

«Todas las medidas á tomar en vista de realizar la profilaxia de las enfermedades venéreas, y de combatir las consecuencias funestas de la prostitución, deben ser regladas por la ley.

La ley no prescribirá más que las medidas fundamentales. Su aplicación será dejada á las autoridades locales de las villas.» (Mayoría de sufragios).

## V

I. «La reglamentación de la prostitución debe ser conservada, pero profundamente modificada en todo lo concerniente á los menores.

II. Se invita á los poderes públicos á promulgar una ley sanitaria, visando á la vez la prostitución, y todas las cuestiones de responsabilidad y de transmisión de las enfermedades venéreas.....» (Mayoría de sufragios).

## VI

«Es preciso promulgar una ley prohibiendo á toda persona no provista de diploma de médico, el tratar á los venéreos. Las penas conminadas deben ser severas.....» (Gran mayoría de votos).

## VII

«Sería de desear que la ley garantice á todo venéreo que lo solicite, el tratamiento gratuito en el hospital ó en un dispensario.

El Estado, ó las cajas de socorros, ó las asociaciones públicas, con fondos reembolsables, soportarán todos los gastos que ocasione este tratamiento gratuito.

Es preciso cuidar de que todas las disposiciones desfavorables á los venéreos desaparezcan de los hospitales y de las consultas, é igualmente de que en los establecimientos públicos el tratamiento respete el secreto médico y el pudor de los enfermos.» (Gran mayoría, solo dos votos en contra).

## VIII

«El Estado tiene el derecho y el deber de combatir por medio de disposiciones legales los peligros ocasionados por la prostitución bajo el punto de vista de la higiene.

El sistema actualmente en vigor, debe ser transformado en un sistema sanitario, cuya aplicación no será obligatoria más que en los límites necesarios al punto de vista higiénico que se persigue.» (Gran mayoría).

## IX

«La Conferencia emite el voto: que la ley confiera á las autoridades sanitarias superiores de cada país, el derecho de hacer, á la demanda del médico que trate ó ha tratado el enfermo, oposición al matrimonio, desde el momento en que estas autoridades hayan adquirido el convencimiento de que la persona de referencia está atacada de una enfermedad trasmisible, que podría ser funesta para la otra parte, ó para la descendencia de los futuros esposos.» (Inmensa minoría).

## X

«La Conferencia internacional de Bruselas, señala á los gobiernos y al público la utilidad práctica de un examen médico antes del matrimonio, bajo la forma de una seguridad sobre la vida, á las Compañías, en las cuales sus estatutos excluyan las enfermedades venéreas.» (Inmensa minoría).

## XI

«Todo médico debe estar obligado á dar una corta instrucción impresa acerca

de las enfermedades venéreas á cada sujeto afecto de estos padecimientos, y aun al que confiese haberse expuesto al peligro del contagio.

Excepción hecha únicamente para algunos casos, en los cuales, el médico se considere autorizado á creer que él puede causar perjuicio al enfermo, comunicándole su diagnóstico.

Las instrucciones deben ser facilitadas al médico por la Administración.» (Gran mayoría).

## XII

«En caso de vacunación, la Conferencia internacional recomienda preferentemente la vacuna animal, porque se han comprobado casos de transmisión de la sífilis por la vacunación de brazo á brazo.» (Unanimidad de sufragios).

## XIII

«La Sociedad de Moralidad pública de Bélgica, emite el voto: que á los profesores de las universidades se les ruegue por las autoridades, de que se esfuercen en llamar seriamente la atención de sus discípulos:

1.º Sobre los peligros de las enfermedades sexuales, por el individuo, por la familia y por la sociedad entera.

2.º Sobre las ventajas de la continencia, bajo el punto de vista físico y bajo el punto de vista intelectual.

3.º Sobre el deber patriótico y humanitario que tiene todo hombre ilustrado de contribuir con su palabra y con su ejemplo, á combatir un azote que es para las razas una de las causas, la más grave, de la degeneración..... (Unanimidad). Firmado.—*Sociedad de Moralidad pública de Bélgica*».

## XIV

«Deben aplicarse los principios de la responsabilidad civil y penal á la transmisión de las enfermedades venéreas, fuera de las relaciones con las prostitutas.» (Gran minoría).

## XV

«La segunda Conferencia internacional de profilaxia sanitaria y moral, emite el voto:

Que ninguna licencia ó autorización, como despacho de bebidas espirituosas, sea concedida á los establecimientos y casas que sirvan al mismo tiempo á la prostitución.» (Gran mayoría).

## XVI

«La Conferencia, convencida de que la contaminación blenorragica y sifilítica presentan *à priori* los caracteres de la infracción punible y de la falta civil, dando lugar á la reparación, no ha considerado, sin embargo, como necesario el introducir una innovación en el sistema de legislación adoptado por la generalidad de las naciones en materia de responsabilidad civil y penal, pero ella cree útil de emitir el *voto* de ver aplicar rigurosamente las disposiciones actualmente en rigor.» (Inmensa mayoría).

## XVII

«La segunda Conferencia, con el objeto de impedir la difusión de la sífilis, emite el *voto* que:

Toda manera de lactar distinta de la lactancia materna, sea prohibida, sino ha sido previamente autorizada por el médico.

Que en caso de contaminación sifilítica por la lactancia, la persona infectante, sea considerada civil y penalmente, como responsable de la infección que ha ocasionado, según el grado y forma que establezcan las leyes de cada país.

Que los médicos y las comadronas tengan presente la necesidad de propagar el conocimiento de dicha disposición legal.» (Inmensa mayoría).

## XVIII

«La Conferencia, considerando que uno de los mejores medios de profilaxia de la sífilis y de las enfermedades venéreas es, sin disputa, el tratamiento bien prescripto y rigurosamente seguido por aquéllos que están enfermos, emite los *votos siguientes*:

I. Que todo individuo condenado á una pena que comporte la privación de la libertad, sea sometido desde el momento de su encarcelación á un examen médico *riguroso*.

II. Que todo prisionero atacado de una enfermedad contagiosa, sea sometido á un tratamiento *médico*.

III. Si el enfermo no está curado de su enfermedad, ó de los accidentes contagiosos que presentó antes de la expiación de su pena, la Autoridad tendrá el derecho, si así es necesario, de hacerle entrar en el hospital para esperar allí su curación.

IV. Que el individuo puesto en libertad que ha sido de tal suerte curado de una enfermedad venérea ó de accidentes de la sífilis, se le obligará durante un espacio de tiempo, fijado por las autoridades médicas, á presentarse en épocas marcadas al Médico que le hubiera tratado, ó al que se le designe.

V. El libertado que no se conformase á las prescripciones médicas indicadas, y que retardare de esta manera su curación, podría ser considerado como vago-bundo, y en su consecuencia, ponerle á la disposición del Gobernador.» (Minoría de sufragios).

\*  
\* \*

He terminado mi trabajo como relator de lo acaecido en la Conferencia de Bruselas. He procurado interpretar con fidelidad las importantísimas cuestiones allí puestas á discusión. He tratado de consignar todo aquello que pudiera ser de utilidad para el pueblo de Madrid, sin extenderme en consideraciones, porque no desconozco cuán estrechos son los límites de una *Memoria*.

Veo con perfectísima claridad cuáles son las reformas que con urgencia reclama la capital de España, en lo tocante á la higiene y profilaxia de las enfermedades venéreas y sífilíticas.

Comprendo que no podemos aspirar á la perfección, en estas ni en otras cuestiones, ¡qué desgracia!, y hemos de limitarnos tan sólo en nuestra demanda, á parodiar modestamente lo que en otras naciones más venturosas está instaurado con portentosa prodigalidad y esplendidez.

Hágase algo, aun cuando sea poco, en beneficio de esos infelices que han nacido pobres, que viven pobres, y pobres mueren. ¡No los abandonemos por el hecho de ser sífilíticos ó venéreos! ¡Cuántos hay entre ellos inocentes, y cuántos encontraríamos dignos de nuestros cuidados y atenciones!

La higiene no puede reconocer castas ni razas; la caridad tampoco.

Para cumplir esta virtud y aquella necesidad social que nos impone el llamarnos hombres y médicos, el distingo, la selección y la desigualdad son peligrosas é inhumanas.

Pido, pues, en nombre de la higiene, en nombre de la moral y en nombre de la humanidad, que nuestras Autoridades se penetren concienzudamente de lo escrito en mi modestísimo trabajo, y de lo que *entre líneas* se sobreentiende también, para que hoy, época bendita de la regeneración, y en que el horario del siglo marca á todos los pueblos la fecha del progreso, llevemos, aun cuando pausada y fatigosamente, nuestro pequeño óbolo que ayude á levantar ese grandioso edificio, baluarte inexpugnable de la civilización universal.....

Madrid 10 de Noviembre de 1902.

---

A continuación incluyo mis humildes comunicaciones á la Conferencia de Bruselas, una respecto á la profilaxia pública y otra á la profilaxia individual, cuyos trabajos han merecido, aunque injustamente, el aplauso de la Asamblea.

## PRIMERA COMUNICACIÓN

### A LA SEGUNDA CONFERENCIA DE BRUSELAS PARA LA PROFILAXIA DE LA SÍFILIS Y DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS

---

Consideraciones acerca de la profilaxia de la sífilis y de las enfermedades venéreas.

Asistimos á una Conferencia que entraña una transcendental importancia para la sociedad contemporánea y para las generaciones venideras.

Defender á la humanidad de un azote que se ceba en nuestros semejantes desde su vida embrionaria y que les acecha incesantemente para hacer de ellos presa, produciendo las más terribles mutilaciones orgánicas, es un deber ineludible, es una obligación inherente á todo hombre, la que sube de punto cuando este hombre se llama médico, sociólogo ó higienista. Y cuando cierto número de sabios, amparados por los poderes públicos, se asocian para organizar un Congreso que tenga por objeto estudiar los medios de defensa contra males tan terribles como son la sífilis y enfermedades venéreas, este Comité de organización y este Gobierno merecen las más sinceras alabanzas y las bendiciones de la humanidad entera. Reciba, pues, el laborioso, el noble é ilustrado pueblo belga la expresión más elevada de admiración que les dirige el representante de la Municipalidad de Madrid, y reciban mis colegas y todos los aquí reunidos mi más sincera y fraternal salutación.

Cumplido este deber de conciencia y de cortesía, voy á exponer algunas consideraciones acerca de la profilaxia de la sífilis y de las enfermedades venéreas, fijándome especialmente en la prostitución clandestina, causa, en mi sentir, la más abonada para la propagación de estas enfermedades

En Madrid, la reglamentación de las mujeres públicas está bastante bien organizada, á pesar de que nada se diga por autores que he tenido entre mis manos para consultar algunos extremos referentes á las cuestiones á tratar aquí.

La capital de España cuenta también con un servicio de higiene respecto á las nodrizas, y que de observarse con escrupulosidad, sería imposible la transmisión de la sífilis por medio de la lactancia mercenaria.

Un cuerpo médico competente verifica dos reconocimientos semanales á las mujeres públicas en sus domicilios, y al apreciar en ellas cualquier indicio de enfermedad contagiosa son dadas de baja y recludas en un hospital *ad hoc* (San Juan de Dios) hasta su completa curación.

Una sección de vigilancia ejecuta todas las órdenes emanadas de los Médicos y de las Autoridades gubernativas para el exacto cumplimiento de lo reglamentado.

Al final incluyo un reglamento de la Inspección de salubridad pública, donde puede verse al detalle cómo se practican en Madrid estos servicios sanitarios.

Pues bien; á pesar de todo, las estadísticas arrojan una cifra bastante considerable de enfermedades sifilíticas y venéreas, lo que revela la deficiencia en los reglamentos ó la falta en el cumplimiento de los mismos, ó lo difícil que es dar una solución á estas cuestiones.

En el año anterior se inscribieron para ejercer la prostitución en Madrid 1.620 mujeres, de las cuales fueron bajas por enfermedad común 30 y por venéreas y sifilíticas 380; por lo tanto, puede calcularse en un 23 por 100 el número de prostitutas enfermas por sífilis y venéreo.

En la consulta pública de mi Instituto dermatológico, de cada 100 enfermos cutáneos, 15 son sifilíticos.

Como se ve por los datos expuestos, es verdaderamente imponente el número de sifilíticos que pululan por la capital de España amenazando la salud de sus semejantes; y si en muchos casos, como dice el Profesor Fournier, la sífilis *es merecida*, no es menos cierto que en muchos casos también pagan tributo seres inocentes que están muy lejos de merecerlo.

Analicemos. Si un 23 por 100 de las mujeres inscriptas y reglamentadas son víctimas de estos males, ¿qué no ha de suceder á las que se encuentran en completa libertad para ejercer la prostitución, sin que un reconocimiento médico bise-manal revele sus enfermedades y las recluya, impidiéndolas hacer su comercio? Si á lo expuesto unimos lo silenciosamente que estos padecimientos evolucionan en sus primeros períodos, que son precisamente cuando mayor poder contagiante poseen, pasando desapercibidos multitud de veces para las mismas enfermas. Y si además consideramos el interés supremo en ocultar su mal, porque el descubrimiento del mismo implica necesariamente la cesación de ingresos, y, por lo tanto, la invasión de la miseria y del hambre.

Sin necesidad de ampliar los argumentos, se ve claramente que la mujer pública clandestina, tanto por la falta de vigilancia médica como por el interés en ocultar su mal, ha de producir un gran contingente, según yo, el mayor, á las enfermedades venéreas y sifilíticas.

Yo doy por admitido que la prostitución sea un mal necesario que hay que aceptarle en evitación de males mayores. Rodear la prostitución de todas las salvaguardias necesarias para garantizar la salud, es un deber de los Gobiernos y á todos de igual manera compete la creación y práctica de leyes sanitarias que, como es consiguiente, van encaminadas á un fin altamente humanitario. Pero, cuando á pesar de tanta legislación, cuando á pesar de tantas medidas sanitarias, cuando á pesar de cuanto se ha escrito y discutido acerca de tan importante cues-

tión, continúa la sífilis invadiendo con persistente tenacidad á una cifra tan elevada de nuestros semejantes, es preciso convenir en que: 1.º O las leyes son deficientes. 2.º O los encargados de practicarlas no cumplen con sus deberes; y 3.º O la cuestión es hoy insoluble, á causa de retraso científico.

Hemos dicho que la prostitución reglamentada pone á cubierto de la sífilis y venéreo, y para demostrarlo pongamos un ejemplo tomando como tipo una sola casa de tolerancia.

Aquí todas las mujeres inscriptas están sanas, porque en virtud del reglamento han sido reconocidas por los médicos que, destinados al objeto, poseen una indiscutible competencia. Quince días después aparece una chica con un chancro y otra con una blenorragia. ¿Quién ha llevado estas enfermedades? El hombre. Y si este hombre hubiera sido reconocido previamente y al descubrirse su mal se le hubiera aislado, ó por lo menos se le hubiera prohibido severamente su entrada en la casa de tolerancia, ¿habría contagiado su enfermedad? No. Y las leyes existentes, ¿prohiben al hombre enfermo de enfermedad transmisible establecer contacto con una mujer? No. Y aun cuando lo prohibiesen, ¿se cumpliría? Tampoco. ¿Por qué? Porque era preciso que á cada hombre enfermo acompañase un *gendarme* hasta su completa curación, y en este caso el hombre protestaría de un semejante ataque á su libertad, considerándose transportado á los tiempos de Nerón. ¿Existen disposiciones que obliguen al hombre enfermo á ser recluso forzosamente, como lo es la mujer inscripta, hasta tanto que el médico certifica su sanidad? No. ¿Existe algún legislador tan valiente y decidido que se atreva á aumentar los artículos del Código penal, inspirado en estas consideraciones? Es muy dudoso. ¿Sería eficaz el procedimiento como profiláctico de la sífilis y de las enfermedades venéreas objeto de esta Conferencia? Indudablemente. Luego tenemos un medio susceptible de aminorar estos padecimientos, pero impracticable, porque las leyes actuales no pueden atacar á la libertad humana ante un hecho que hoy no es considerado como delito, aun cuando este ataque redundase en beneficio de la humanidad en general. He aquí una primera cuestión insoluble en el orden de la vida real. Pues si esto acontece en un convenio bilateral, en el que una de las partes está severamente reglamentada y cuidadosamente vigilada, ¿qué no ha de ocurrir en la prostitución clandestina, en la que ambas partes disfrutan de entera, de absoluta libertad?

Continuemos en el realismo desnudo de la vida.

En Madrid como en todas partes, yo creo, existen muchachas que entregan su cuerpo al que las solicite mediante unas monedas que están en relación con la calidad de la mercancía ó con la generosidad ó riqueza del comprador.

Habitan su modesta ó elegante habitación sin estar inscriptas en los registros del gobierno como mujeres públicas, pero ellas hacen la prostitución con todos los que las pagan. El alquilador no tiene la garantía de la sanidad de estas

mujeres, porque escapan á la inspección médica, y aun cuando ellas se aperciban de que un *grano*, ó un *flujo* invade sus partes genitales, ó no lo dará importancia, ó tratará de quitársela ante la perspectiva de la miseria, que es la necesaria consecuencia. De manera, que la mujer pública clandestina, tiene libertad para transmitir las enfermedades á todo el mundo. ¿Tenemos á nuestra disposición medios de evitarlo sin invadir las leyes?

Veamos: En Madrid existe un cuerpo de policía especial que tiene por objeto vigilar á estas mujeres para que no llamen la atención por los sitios públicos. De manera, que no llamando la atención, puede ir por todas partes y sentarse en el teatro ó en el concierto al lado de la que haya obtenido aquel mismo día, el premio á la virtud y á la honestidad.

La policía no tiene derecho á molestar á aquella mujer, sino en el caso de que sus actitudes revelen algo que pueda considerarse como incorrecto, en armonía con la moral y las buenas costumbres.

Esta mujer no está inscrita en ningún registro. No consta en ninguna parte que se dé á la prostitución. Nadie tiene derecho á penetrar en su domicilio, nadie puede atacar á su libertad, si bien ella puede transmitir libremente sus enfermedades. Figuraos por un momento, que un cuerpo de policía, montado con arreglo á las exigencias de las circunstancias, y escogido entre lo más selecto de la clase, fuera provisto de amplias facultades para obligar á estas mujeres como sospechosas á ser inscritas, y por lo tanto, á incluirlas en el Reglamento de la prostitución. Además de que semejante acto es un atentado á la libertad humana, y nos haría retroceder á los remotos tiempos de la infame tiranía y de la esclavitud, creo que seguiríamos sin resolver la cuestión como hasta ahora, con la agravante de que se mancharía la honra de familias, bien por error ó bien por mala fe.

He dicho que la cuestión quedaría sin resolver. ¿Y por qué? Pues sencillamente porque el hombre no ha llegado todavía á la categoría de angel. Y en un período social como el presente, en el que el dinero todo lo allana, y con él se realizan hasta los más estupendos milagros, resultaría evidentemente, que la mujer señalada por la opinión pública como la más refinada prostituta clandestina, no era más que una desgraciada histérica, que recibía en su casa las visitas de amigos ó parientes, sin otro fin que la tertulia ó la conversación; y pobre del funcionario que, celoso en el cumplimiento de su deber, delatara á la protegida de algún personaje.

En cambio, otra desgraciada que no pudiese gratificar ó no correspondiera á las exigencias del agente, sería marcada *á forciori* con el sello ignominioso de la prostitución. Basta con lo dicho para demostrar cuán difícil es en la vida real evitar la prostitución clandestina, y por lo tanto, agotar un manantial generador incesante de las enfermedades venéreas y sifilíticas.

Creo que lo expuesto pone de relieve ante los médicos, sociólogos y legisla

dores la insolubilidad de estos problemas, y todos nuestros esfuerzos basados en la moral más pura y en los sublimes sentimientos del amor á la humanidad, han de encontrar en la práctica, barreras insuperables, dificultades invencibles que hagan irrealizables las medidas de profilaxia que eviten el contagio de las enfermedades venéreas y sifilíticas.

Todas nuestras energías en esta y en las siguientes Conferencias, deben ir dirigidas á legislar acerca de la prostitución clandestina, que lo diré una y mil veces, es la que suministra el mayor contingente á estas enfermedades. Sobre este punto es única y exclusivamente sobre el que hay que girar.

Es muy atendible la libertad humana, pero á condición de que esta libertad no comprometa la salud y la vida de nuestros semejantes. La personalidad es digna del mayor respeto, pero á condición de que esta personalidad en toda la amplitud de su vida social no contagie á los demás peligrosos padecimientos.

El domicilio individual es sagrado y nadie tiene el derecho de allanarle, pero cúidese de que este domicilio no infecte el del vecino, que tiene el derecho también de exigir á los Gobiernos que velen por su salud.

El día en que la ciencia disponga de medios curativos eficaces y que sean tan poderosos que extingan los microbios patógenos y sus toxinas instantáneamente; el día en que los sueros ó las vacunas concedan inmunidad al hombre en estas enfermedades como en otras, pero siempre sobre la base de que dicha sifilización no implique la esterilidad tan frecuente en los sifilíticos y, por lo tanto, la perpetuidad de la especie se encontrase comprometida, entonces se nos podría reprochar de tiranos al atentar á la libertad humana; pero hoy en que estos ideales no tienen otra categoría que la de la esperanza, y hoy que un sifilítico ó un venéreo es una amenaza peligrosa para sus semejantes, entiendo que es un principio de libertad y de humanidad subordinar el mal individual al bien general y mientras el enfermo tenga poder contagiante, debe prohibírsele el contacto con las personas sanas y con los objetos que estas puedan utilizar.

Instruir á los obreros de ambos sexos, señalándoles los riesgos que corren tanto ellos como sus familias, sino atienden cuidadosamente á un *grano* ó flujo que se les presente en sus órganos genitales ó á cualquiera *irritación* de la boca.

Todo cuanto se ha dicho sobre estas instrucciones y todo cuanto se diga me parecerá poco, dada su capital importancia. El ignorante carece de responsabilidad moral: es un niño permanente. Recibe y da la sífilis porque no sabe cómo puede evitar la adquisición, ni impedir su transmisibilidad y además ignora que es sífilis ó venéreo lo que posee. Necesita instrucción, necesita enseñanza y ya que no podemos evitar que la prostitución reglamentada y clandestina difundan estas enfermedades, límitese la expiación del pecado al pecador y que no se propague al inocente, y redimamos como higienistas una gran parte de la humanidad ya que como legisladores no podamos hacerlo.

Demos á la páblicidad también para que sea remediado por quien corresponda que la ignorancia unida á la miseria, las pasiones, los vicios, el poco amor al trabajo, el escepticismo de nuestros tiempos, el afán que se siente por el lujo llevan á la mujer á la prostitución, al hombre á colocarse al nivel de los seres inferiores y á la sociedad á la *débâcle*.

En tres palabras puede resumirse todo lo expuesto: instrucción, amor y trabajo. Instruyámonos, amemos á nuestros semejantes y trabajemos; con esto sere-mos grandes y libres.

De todo cuanto he tenido el honor de decir sacaré las siguientes conclusiones:

1.º La prostitución es un mal necesario, dado el estado de nuestra sociedad, y que debe tolerarse en evitación de males mayores.

2.º La prostitución bien reglamentada, produce escaso contingente de enfermedades venéreas y sifilíticas.

3.º El portador de estos males á las casas de tolerancia, es el hombre.

4.º Si acompañase al que las visita un certificado *reciente* de sanidad, condición indispensable para ser admitido, desaparecerían de ellas las enfermedades contagiosas.

5.º La prostitución clandestina es el manantial inagotable de enfermedades venéreas y sifilíticas.

6.º Reglamentarla es tan difícil como peligroso, porque la libertad individual y la honra de las familias estaría en manos de cualquier agente de la vigilancia especial, en quien un error ó una mala querencia sería de muy difícil reparación, á más de determinar gravísimos conflictos personales.

7.º Urge legislar acerca de la prostitución clandestina con una severidad tal, que la infracción á estas leyes se castigue con rigor.

8.º Debe estimularse á los bacteriólogos para que el laboratorio nos suministre medios seguros é infalibles para destruir el gonococo instantáneamente, sin detrimento de los tejidos orgánicos.

9.º En vista de las dificultades, que son problemas casi insolubles, para hacer desaparecer la sífilis, en el estado actual de nuestras leyes y de nuestros conocimientos médicos, debe estudiarse profundamente la sifilización, fijándose especialmente en la influencia que pueda ejercer para perpetuar la especie.

10.º La educación de las gentes dentro de la más pura moral y el facilitar trabajo á las clases menesterosas para atender á las necesidades de la vida, arrancaríá de las puertas de la prostitución numerosas víctimas, que van á ella impulsadas por la ignorancia ó la miseria.

11.º Evitaría también la propagación de la sífilis y enfermedades venéreas el reparto con prodigalidad á las clases obreras de cartillas sanitarias, con amplias instrucciones profilácticas.

12.º Por último, teniendo en cuenta que las clases menesterosas no cuidan

de sus enfermedades, por falta de medios pecuniarios, por no abandonar el trabajo ó por no tener suficientes consultorios serios; es necesario proveer los grandes centros de población de policlínicas ó consultas públicas gratuitas, diseminadas, con entrega de medicamentos gratuitos también, que sean dirigidas por médicos competentes, y que tengan lugar á las horas en que el obrero ha terminado su trabajo.

Madrid y Julio de 1902.

*Dr. Antonio Lardo Regidor.*

## SEGUNDA COMUNICACIÓN

### Á LA SEGUNDA CONFERENCIA INTERNACIONAL PARA LA PROFILAXIA DE LA SÍFILIS Y DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS

---

La última conclusión del modesto trabajo que he tenido el honor de someter á la crítica de esta docta Conferencia, es por su importancia y por que comprende una pregunta de las incluídas en el programa, digna de ampliación é igualmente merecedora de que al ser discutida saquemos conclusiones que favorezcan la profilaxia individual, defendiendo á nuestros semejantes de la sífilis y de las enfermedades venéreas.

En el trabajo aludido he pretendido demostrar los escasos medios de que podemos disponer para resolver los múltiples problemas que nos presenta la prostitución clandestina, inagotable manantial de aquel azote humano; y ya que hoy hayamos de conformarnos con lo legislado, bien poco en verdad, y nos obligue la fuerza de las circunstancias á colocar la cuestión en el terreno de las insolubles, tratemos por medios indirectos de extinguir las enfermedades venéreas y sifilíticas y contestemos á la pregunta del Programa que, al tratar de la profilaxia individual, dice:

*¿De qué manera se podría facilitar mejor la profilaxia individual con la ayuda de instituciones hospitalarias (dispensarios, refugios, etc.) y con servicios médicos destinados á las personas de ambos sexos atacados de sífilis ó de blenorragia?*

Una de las primeras cuestiones y que más se imponen al tratar de este asunto, es exponer con toda sinceridad cuán poco familiarizados se encuentran los médicos de la presente generación con el diagnóstico y terapéutica de las enfermedades cutáneas, venéreas y sifilíticas. Parece como si esta rama de la Patología no formase parte integrante de la Medicina. En mi país hay escasa afición á esta clase de estudios, tanta cuantos escasos también medios de enseñanza. Ahora bien; preguntamos: Si el médico se familiarizase en el conocimiento de estas enfermedades, ¿se evitaría su propagación? Sí. ¿Y cómo llegaríamos á obtener aun cuando no fuera más que un simple aprendizaje de esta *especialidad*, si me pasais la frase? Con su enseñanza obligatoria. Sigamos preguntando: Si ponemos á la disposición de estos enfermos, fáciles y suficientes medios de curación ¿abreviaríamos sus padecimientos y caminaríamos, por lo tanto, con rumbo fijo hacia la profilaxia? Sí. Y estos medios de curación con que cuentan hoy los enfermos, ¿dejan algo que desear? Sí. ¿Son suficientes en vista del creciente número de enfermos? No. ¿Y estamos obligados en calidad de médicos y en virtud del papel que aquí representamos á pedir á los Poderes públicos, Dispensarios ó Consulto-

rios libres y gratuitos que, situados en diversos puntos de las grandes capitales, sean fácilmente accesibles á los enfermos y se encargue de la dirección de estos Consultorios á médicos de reconocida competencia? Es evidente. Hé aquí, señores, lo que me propongo tratar con la mayor brevedad posible, recomendándome á la benevolencia de tan ilustrado auditorio.

En España no existe enseñanza oficial obligatoria Dermato-sifiliográfica. Se obtiene el título para ejercer la profesión medica, sin que al alumno se le exija noción alguna de estas enfermedades.

El médico ó el alumno á quien sus aficiones le llevan por estos estudios, puede obtener esta enseñanza teórico-práctica en el hospital de San Juan de Dios, destinado exclusivamente á la asistencia de los enfermos dermato-sifilíticos. El personal médico de este hospital posee una ilustración reconocida por toda España, y no digo por el extranjero, por no ofender la modestia de mis colegas y compatriotas. Puedo hablar de este modo, por que yo no tengo la honra de formar parte del personal médico de este hospital.

Aquí comenzaron á difundir los estudios especiales de dermatología y sifiliografía los malogrados doctores Castelo y Olavide, los que han sido nuestros amados maestros, cuyos nombres no serán seguramente desconocidos para algunos de vosotros, más que por sus publicaciones, porque tomaron parte activa en los Congresos de dermatología y sifiliografía habidos en París, y merecieron la justicia de la Mesa del Congreso del noble pueblo francés, de ser nombrados Presidentes honorarios en las secciones respectivas, y otras honrosas distinciones que obedecían al concepto elevado que de ellos se tenía.

Perdonadme esta digresión, pero al evocar sus nombres como el del príncipe de la Dermatología francesa, el doctor Besnier, á quien debo también una gran parte de mi escaso saber, sale de mi corazón la gratitud á borbotones y no puedo por menos de expresarles en este momento, como en todos los actos solemnes de mi vida, la expresión sincera de mi inmenso, de mi profundo agradecimiento. Aquellos queridos y malogrados maestros españoles, dieron á la contemporánea generación médica de mi patria las suficientes enseñanzas para que, iniciados en los secretos de la dermato-sifiliografía, pudiesen sus discípulos ampliar los conocimientos con la lectura de obras extranjeras y con la asistencia personal á las incomparables clínicas de París y de Viena.

De manera, que en España existen dermatólogos y sifiliógrafos que no deben su ilustración científica á la enseñanza oficial (1), sino á sus aficiones á esta in-

---

(1) Dos meses después de escrito este párrafo, se ha decretado por el Ministro de Instrucción pública, la enseñanza *obligatoria de algunas especialidades* en las Universidades de España, entre ellas, la dermatosifiliografía. Aplaudimos sin reserva tan progresiva y necesaria disposición, si bien abrigamos el temor de que la manera tan *dificiente* como se ha hecho, no dé los resultados apetecidos. En fin, algo es algo.

dole de estudios, cuya afición implica gastos que no todos están en disposición de hacer. De aquí resulta escasez en el número de especialistas.

Como fácilmente se comprende, las cosas variarían completamente si en la enseñanza oficial se hiciera obligatorio su estudio, porque de este modo despertaría en la juventud escolar amor á este ramo del saber, contrastando con la actual indiferencia, y poco á poco, con el estudio y la emulación, llegarían á conquistar los envidiables puestos que en otros países han alcanzado las personalidades, cuyos nombres nos son á todos conocidos, y que son hoy el consuelo de sus enfermos y la esperanza y la honra de su patria. Debemos, pues, pedir á los Poderes públicos la creación de cátedras de dermato-sifiliografía, dotadas con todo el material necesario de clínicas y laboratorios exigido por la Medicina moderna.

La Beneficencia Municipal de Madrid está organizada como en ninguna otra parte del mundo. Existe una Casa de Socorro en cada uno de los distritos de la Capital, y en los distritos extremos se han establecido sucursales para que el servicio sea más pronto y fácil. Así es que antes de los diez minutos de ocurrir un accidente en la vía pública ó en el domicilio de cualquier vecino, se tiene la seguridad de ser socorrido por médicos que hacen guardia permanente, los cuales tienen á su disposición todos los elementos necesarios con que cuenta en la actualidad la Cirugía de urgencia, como igualmente con lo que exige el socorro á los envenenados, asfixiados, etc. Pues á pesar de esta perfecta organización de la Beneficencia Municipal, no dispone de consulta alguna para las enfermedades venéreo sifilíticas, ni dispensarios donde puedan acudir en demanda de auxilio para sus dolencias los enfermos de esta especialidad. Existe sí un magnífico, un soberbio Hospital de San Juan de Dios, como anteriormente he dicho, pero además de ser único, está emplazado en uno de los extremos de Madrid, ó mejor dicho, en los suburbios, de manera que sus servicios no pueden utilizarlos más que una parte muy limitada de la población. Menudean, sí, por todas partes las consultas públicas, que con anuncios pomposos y con promesas falaces, dejan al enfermo en su mismo estado patológico, pero no en su mismo estado financiero.

Es inexplicable este abandono en que se encuentran los enfermos venéreos, y en el ánimo de todo el mundo está que un tal estado de cosas necesita una reforma radical. Por deber de humanidad merecen ser auxiliados en sus enfermedades, y á los Gobiernos y Municipios estamos obligados á pedirles la creación de centros sanitarios que, establecidos en diversos puntos de la población y dirigidos por médicos de reconocida competencia, llenen este vacío, cuya necesidad tanto se hace sentir de día en día.

Las horas en las que estos dispensarios deben funcionar, serán aquellas que no impidan al obrero abandonar su trabajo, porque la pérdida de medio día ó un cuarto de día de jornal, supone para él un quebranto en su *haber*, que ha de repercutir en su hogar, ya bien repleto de privaciones y miserias. De aquí se des-

prende una consecuencia necesaria, y es que le es absolutamente indispensable para poder atender á su curación, el suministro gratuito de medicamentos. Esto ha de ser obra fácil á la Municipalidad de Madrid, dada la organización de su Beneficencia, puesto que teniendo una consulta diaria y gratuita en cada una de las Casas de Socorro y en sus sucursales, facilitando, en farmacias convenidas de antemano, medicamentos gratuitos también á todos los enfermos. Sin dificultad alguna pudiera ampliarse este servicio á los sifilíticos y venéreos, que son los que únicamente están excluidos de la Beneficencia Municipal de Madrid.

Yo no me explico, ni jamás me he explicado, el por qué se priva á estos infelices de los beneficios concedidos á los demás; no entiendo el por qué se comete con ellos semejante injusticia social que merece el duro calificativo de inhumana; y no concibo tampoco cómo carece el pueblo de Madrid de una institución tan necesaria como humanitaria.

Hasta ahora, el sifilítico ha sido mirado como un hombre enfermo distinto de los demás, y ante este concepto tan erróneo, debemos oponer una seria y enérgica protesta. Ni como hombres, ni como médicos, debemos tolerar por más tiempo semejante *statu quo*, sin que conste nuestro voto en contra, y que siendo unánime por todos los ilustrados miembros de esta Conferencia, habíamos dado un gigantesco paso de avance en pro del progreso universal.

Cáusame extrañeza profunda al ver esa persecución á muerte, esa guerra sin cuartel que se hace al esputo del tuberculoso, cuyo poder contagiante no está en mi sentir suficientemente demostrado, y sin embargo, se deja al venéreo y sifilítico toda libertad de acción, se le priva de los medios curativos, y no se le instruye en las nociones más rudimentarias de higiene y profilaxia.

Y que no se diga que los *males venéreos*, como hemos dado en llamarlos, respetan á estos ó aquellos individuos en quienes su edad, temperamento, etc., puedan darles inmunidad, pues sabemos hace tiempo, y los hechos lo confirman á diario, que la inmunidad en la sífilis la da el haber sido sifilítico, y eso hasta cierto punto; y el chancro blando, la blenorragia y la gonococia en general se puede adquirir desde el nacimiento hasta la muerte, sin que la *vacunación* tenga influencia preservativa.

Y no se diga tampoco que los destrozos orgánicos que estas enfermedades determinan, son de escasa importancia, pues todo médico clínico tiene el perfecto conocimiento de la gravedad que encierran y de las víctimas que ocasionan, y las deplorables condiciones en que dejan al organismo, que agotado y sin defensas le convierten en un favorable, en un excelente terreno de cultivo para que injerten en él con asombrosa facilidad todo género de padecimientos.

Tengo la satisfacción de opinar lo mismo que mi distinguido colega el profesor Jadassohn, y apruebo su proyecto de instrucciones para los venéreos y sifilíticos, porque con él se ilustraría á los enfermos, y *por ende* evitaríanse numero-

sas contaminaciones. Creó que estas instrucciones escritas, pueden ir unidas á las recetas que se expidan en los consultorios. Cada receta constará de dos hojas de papel: una queda en la farmacia como justificante para el farmacéutico, y la otra hoja, que es la de las instrucciones, se le entrega al enfermo, una vez despachado el medicamento, recomendándole eficazmente su lectura y circulación; indicaciones que habremos cuidado nosotros de hacerle también en el momento de entregarle la receta.

No sería inútil, el que además de la instrucción escrita á que nos referimos, la hiciéramos verbal también, porque hemos de encontrar con alguna frecuencia enfermos, que aun cuando nos avergüence declararlo, no saben leer.

Breves, concisos y vulgares debemos ser en la redacción de las instrucciones para evitar la confusión en esta clase de gentes, y basta con que las basemos en tres puntos:

1.º Preservación individual, donde se recomiende el lavatorio de los órganos genitales con líquidos antisépticos, antes y después de verificar el coito.

2.º Alteraciones profundas que experimenta el organismo cuando un sujeto adquiere las enfermedades venéreas y sifilíticas y la facilidad de contaminación para sus semejantes y para su prole, y

3.º Necesidad absoluta de acudir á un médico competente en cuanto el sujeto vea aparecer en sus órganos genitales el más pequeño *grano* ó la más ligera *secreción*, absteniéndose desde este momento del contacto íntimo con ninguna mujer.

Es necesario también hacer una enérgica campaña contra los charlatanes por que además de la vergonzosa explotación de que son víctimas estos enfermos, hacen un daño incalculable á la profilaxia en general. No olvidemos tampoco de llevar al ánimo de nuestros enfermos el convencimiento de que á pesar de haber desaparecido de su piel ó de su uretra las erupciones ó el flujo, y con ello las molestias, que no se consideren todavía como totalmente curados, sino que por el contrario insistan con la medicación y esperen á que el médico les dé el certificado de sanidad, pues la infracción á este mandato, les deja en análogas condiciones, tanto para su curación como para su contagiosidad, que antes de ser sometidos al tratamiento.

Y por último, encierra también una capital importancia, aun cuando no desconozco lo fragil y delicado de la cuestión, todo aquello que tiene relación con el matrimonio en el que uno de los cónyuges ó los dos no esté completamente curado de una enfermedad venérea ó sifilítica. Yo entiendo que en este caso el médico debe intervenir, oponiéndose con toda su energía á la realización de un matrimonio que tantos males puede acarrear.

Yo conozco un caso en el que un blenorragico prematuramente casado, ha hecho la desgracia de una familia honestísima y en particular la de su pobre mujer, quien además de su condenación á la esterilidad, la ha producido el gonococo

lesiones utero-ováricas de tal importancia que tal vez exijan la extirpación de estos órganos para poner término á tan persistentes é intolerables sufrimientos.

Creo señores, que de realizar en cada uno de los países aquí representados estas medidas que he tenido el honor de exponer, y que mi pobre inteligencia y escasa ilustración no hayan podido desenvolver con todo el lucimiento que exige tan ilustrada Conferencia, creo repito, que si logramos que nuestros Gobiernos y Municipalidades se identifiquen con nuestro pensamiento y faciliten lo que con tanta justicia y tanta necesidad pedimos, especialmente para mi país, habremos conseguido colocar un florón más á la corona del progreso y habremos redimido á la humanidad de una de sus más graves y repugnantes enfermedades.

Madrid y Agosto de 1902.

*Dr. Antonio Pardo Regidor.*

## INFORME DE LA PONENCIA DE LA JUNTA CONSULTIVA

---

Por acuerdo de la Comisión 5.<sup>a</sup>, fecha 30 de Enero del corriente año, y con arreglo á lo que previene el párrafo vigésimo del art. 12 del Reglamento del Cuerpo facultativo de la Beneficencia Municipal, pasó á informe de la Junta Consultiva del referido Cuerpo de Beneficencia, la Memoria presentada al Excmo. Ayuntamiento de Madrid por el delegado del mismo, Dr. A. Pardo Regidor, en la Conferencia internacional para la profilaxia de la sífilis y de las enfermedades venéreas, que se celebró del 1.º al 6 de Septiembre de 1902.

Siguiendo el turno establecido por la Junta Consultiva en las ponencias, correspondió este informe á los Médicos D. José Grau y D. Eduardo González y al Farmacéutico D. Enrique Falces.

El trabajo del Dr. Pardo está dividido en tres partes:

1.<sup>a</sup> Memoria de la segunda Conferencia internacional de Bruselas para la profilaxia de la sífilis y de las enfermedades venéreas.

2.<sup>a</sup> Primera comunicación acerca de la profilaxia de la sífilis y de las enfermedades venéreas. (Profilaxia general).

Y 3.<sup>a</sup> Segunda comunicación. Profilaxia de la sífilis y de las enfermedades venéreas. (Profilaxia individual).

Empieza la Memoria por reseñar la organización de la Sociedad internacional para la profilaxia sanitaria y moral de la sífilis y de las enfermedades venéreas; lo que es la Conferencia internacional, la invitación que hace el Comité permanente á nuestro Excmo. Ayuntamiento para que designe un Delegado que represente á nuestra Corporación Municipal en dicha Conferencia; la aceptación del Excmo. Ayuntamiento á la invitación y nombramiento del Dr. D. A. Pardo Regidor como Delegado, y después de algunas disculpas, hijas de su grande modestia, entra de lleno en su trabajo.

Enumera los puntos que comprende el programa de la *Conferencia*; hace atinadas observaciones que preparan al lector para el estudio de la multitud de interesantísimas y trascendentales cuestiones, que bajo el punto de vista higienico, social, moral y jurídico, se han de tratar en ella.

Describe detalladamente la sesión inaugural, presidida por los Ministros de Agricultura y Estado; reseña la primera sesión que se ocupó del arduo, difícil é importantísimo tema, vergüenza de nuestro siglo: *La prostitución de los menores*.

Pasa por alto el amplio y reñido combate de los oradores al sostener sus ideales y sintetiza con suma claridad y precisión los puntos culminantes del debate,

en lo que tienen de aplicación práctica á la higiene y buenas costumbres, terminando con la conclusión, votada por unanimidad, *que se prohíba en absoluto prostituirse á toda mujer en estado de menor edad civil.*

En todos tiempos la prostitución ha sido objeto de serias meditaciones por parte de los higienistas y legisladores; por lo tanto, al tratar la Conferencia de la acción de los poderes públicos, surgió de nuevo la antigua división de reglamentaristas y abolicionistas, si bien la lógica de los hechos vino á demostrar una vez más la necesidad de la tolerancia de la prostitución; tolerancia que debe reglamentarse para evitar el contagio físico y moral á que puede dar lugar la carencia de todo precepto ó ley que evite ambas; en esta reglamentación debe guardarse consideraciones á la mujer enferma; es digna de atenciones, se la debe cuidar, asistir y facilitar todos los medios necesarios para su curación física y moral, bello ideal á que todos debemos aspirar.

Sintetiza en una serie de luminosos y brillantes razonamientos las doctrinas sustentadas por los Doctores informantes, de los temas propuestos, y termina transcribiendo el proyecto de ley que presentó el Dr. Le Pileur, referente á la prostitución de los menores, en el que se resuelven muchas cuestiones que á la higiene pública competen.

Hace atinadas observaciones á la libertad que tiene la mujer en su mayor edad para entregarse á la prostitución, y de ésta deduce la necesidad de obligarla á la inscripción y visita sanitaria, oponiéndose en absoluto á la prostitución clandestina, por razones de higiene y moralidad.

Como conclusiones de lo expuesto, enumera las suplementarias presentadas por el Profesor Neisser, dirigidas á todos los gobiernos en forma de ruego y aprobadas por unanimidad.

Son estas: difusión y vulgarización de nociones relativas á la propagación y peligros de las enfermedades venéreas; creación en todas las grandes poblaciones de consultas públicas y servicios hospitalarios gratuitos, con desaparición de toda causa que motive el retraimiento de los venéreos á estos centros benéficos; creación de una *Comisión sanitaria* encargada de tomar todas las disposiciones necesarias á la mayor vigilancia de los venéreos y á todo lo concerniente á la profilaxis de dichas enfermedades. Detalla la organización que debe darse á la *Comisión sanitaria*, sus deberes y obligaciones; entre éstas incluye las estadísticas, la vigilancia y modo de estar organizada la educación tutelar obligatoria, la profilaxis relacionada con la lactancia de las nodrizas, con las comadronas, útiles del trabajo, vacuna de brazo á brazo, ya desechada por todos los médicos; reconocimiento de los dependientes de los establecimientos en que se vendan ó consuman artículos de comer y beber, dando á los propietarios una hoja con las instrucciones necesarias respecto á las medidas y precauciones que deben tomarse para evitar el contagio, etc., etc., etc.

Llama desde luego la atención, el minucioso análisis que hace el Dr. Pardo de las conclusiones presentadas por el Profesor Neisser, modelo en su género y síntesis de todos los adelantos científicos relativos á la profilaxis pública de las enfermedades venéreas. Pero donde se excede á sí mismo, es en la exposición y juicios de la notable información presentada por el Dr. D. Fernando Castelo, que trata de la *lactancia de las nodrizas*. En ella patentiza el valor científico profesional del ilustrado Dr. D. Fernando, digno continuador de las brillantes tradiciones de su malogrado padre D. Eusebio Castelo Serra, queridísimo maestro de los dos médicos informantes, que le debemos el conocimiento de la especialidad sabios consejos para el ejercicio de la espinosa práctica profesional y un cariño y amistad que jamás olvidaremos; por lo que aprovechando la ocasión presente, hacemos pública y solemne manifestación de nuestra eterna gratitud y respetuoso cariño á la bendita memoria de nuestro inolvidable maestro.

De todo lo expuesto anteriormente, se deduce la grandísima importancia que tiene el estudio de la prostitución en lo que á la higiene pública se refiere, pero no lo es menos el que á la profilaxia individual corresponde.

En la primera cuestión del programa de la profilaxia individual, el Dr. Pardo, con la claridad de siempre, expone las conclusiones aprobadas en la Conferencia y de acuerdo con ella, deduce lo necesario que es para todos la difusión de los conocimientos de los peligros individuales y sociales que pueden ocasionar la sífilis y la blenorragia. Para llegar á este fin, recomienda el libro, el folleto, el artículo en el periódico, la conferencia pública para el obrero, etc., etc., si bien es verdad no se le ocultan las dificultades que hay que vencer, por lo escabroso y resbaladizo del tema.

La segunda cuestión de la profilaxia individual, ha sido informada por tres eminencias médicas; los Doctores Finger, de Viena, Fournier, de París, y Yadasohm, de Berna, conviniendo todos *que el tratamiento concienzudo y seguido en los venéreos constituyen una medida profiláctica de la más alta importancia y los Gobiernos y Municipios, están en el deber de asegurar la curación de estos enfermos, no solamente dándoles todas las facilidades necesarias al objeto, sino también obligándoles á que se traten.*

De dos maneras pueden tratarse estos enfermos, ó en hospitales, ó en consultas establecidas al objeto; el primero es sin duda el más eficaz, pero tiene el inconveniente de que á muchos enfermos les repugna ingresar en hospitales de venéreos; á más de esto, su larga permanencia en ellos por la índole de la enfermedad les impide dedicarse al trabajo, y como generalmente son pobres, la familia carece de lo necesario para su subsistencia; salen á medio curar del hospital, con gravísimo peligro no sólo para ellos, si que también para su inocente familia.

Las consultas especiales tienen la ventaja de que el enfermo pueda dedicarse á sus ocupaciones en la mayoría de los casos; les emplea menos tiempo su trata-

miento y á la corporación que las sostiene le resulta más económico que la asistencia hospitalaria.

El Dr. Pardo, describe la organización, funcionamiento y mejoras de estas consultas, algunas de las que, para vergüenza nuestra en Madrid, funcionan con personal incompetente, fines reprobados por la moral; consentidas gracias á nuestras bondadosas autoridades, á pesar de estar sin requisitos legales y en contra de los determinados en la ley de Sanidad.

Estas consultas deben ser gratuitas, suministrar los medicamentos á los enfermos, establecerse á horas idóneas y locales apropiados; la asistencia debe ser individual con separación absoluta de sexos y escalonándolos en horas diferentes para que se reunan pocos en la sala de espera: discreción y secreto profesional, pasando la visita un solo enfermo con separación absoluta de los demás, y destinando á su uso exclusivo los útiles necesarios para la cura; baños gratuitos, y por último se les entregará unas instrucciones impresas al alcance de todas las inteligencias para que sepan lo que deben evitar, y á los peligros que se exponen de no seguir dichas instrucciones ó las que verbalmente les dé el médico consultor.

Todas estas cuestiones magistralmente tratadas, discutidas y presentadas con suma concisión, claridad y acierto, es lo que constituye la preciosa labor del Doctor Pardo en la presente Memoria, que termina incluyendo los ocho modelos de cuadros estadísticos de Mr. Le Pileur y las conclusiones aprobadas por unanimidad en la Conferencia.

---

A la Memoria, siguen las dos comunicaciones que presentó el Dr. Pardo á la Conferencia, siendo tema de la primera *Consideraciones acerca de la profilaxia de la sífilis y de las enfermedades venéreas*.

Partidario de la reglamentación, reseña el servicio de higiene en la capital de España, y menciona el de reconocimiento de nodrizas, ambos bastante bien organizados en Madrid.

Pues bien; á pesar de tan buena organización, ya sea por deficiencia de los reglamentos, falta del cumplimiento de los mismos, ó por lo difícil que es solucionar estas cuestiones tan complejas, lo cierto es que el año anterior de 1902, se calcula en un 33 por 100 el número de prostitutas inscriptas dadas de baja por enfermas de sífilis y venéreo; considerando en mayor número el de las clandestinas por razones claras y evidentes que expone con muchísimo acierto, suman un total de sifilíticas y venéreas que necesariamente han de llamar la atención del médico higienista y del sociólogo, por los grandes peligros que á la salud pública ocasiona, los enormes perjuicios que á la sociedad produce, inutilizando para el trabajo la juventud que constituye la fuerza y riqueza de la nación, cuyo trabajo traducido en números llega á ser de cantidades fabulosas.

Excita á los Gobiernos á que creen leyes sanitarias que en el terreno práctico impidan ó mitiguen los desastrosos efectos que ocasiona la prostitución, oponiéndose en absoluto al consentimiento de casas de tolerancia, por lo perniciosas que son, no sólo á la salud, si que también á la moral. Prueba con multitud de ejemplos lo difícil que es la vigilancia encomendada al cuerpo de Policía sanitaria, lo fácil que son sus extralimitaciones y la imposibilidad, en que se halla, en ocasiones para hacer nada de provecho en beneficio de la higiene.

Se lamenta de lo difícil que es solucionar este problema, las dificultades invencibles que hacen irrealizables en la práctica los reglamentos sanitarios en sus medidas profilácticas, para evitar el contagio de las enfermedades venéreo-sifilíticas; y no pudiendo conseguirse esto, recomienda dirijamos todos nuestros esfuerzos, en pró de la moral pura y del sublime sentimiento del amor del prójimo. Si como legisladores no podemos evitar esta lepra de las sociedades modernas, como higienistas, demos las instrucciones necesarias, propaguémoslas, á fin de evitar los estragos que ocasionan dichas enfermedades.

En tres palabras resume todo lo expuesto: *Instrucción, Amor y Trabajo.*

Por último, de toda esta doctrina, deduce doce conclusiones, casi todas aprobadas por unanimidad en la Conferencia.

---

La segunda comunicación se refiere á la profilaxia individual, y es contestación á la pregunta del programa *De qué manera se podrá facilitar mejor la profilaxia individual con la ayuda de instituciones hospitalarias (dispensarios, refugios, etc.), y con servicios médicos destinados á las personas de ambos sexos, atacados de sífilis ó de blenorragia.* Tema importantísimo y de oportunidad en nuestra España, donde falta mucho por hacer.

Asegura el Dr. Pardo que en España hay poca afición á los estudios venéreo-sifilíticos, porque también son escasos los medios de enseñanza de que disponemos; tanto es así, que en la enseñanza oficial para nada figuraba en sus programas la dermato-sifiliografía, por cuya razón al alumno no se le podía exigir noción alguna de estas enfermedades; si el médico ó estudiante quería tener algún conocimiento teórico-práctico de estas especialidades, recurría á la amabilidad siempre propicia de los médicos de San Juan de Dios, para que les permitiesen la asistencia á su visita en calidad de alumnos, gracia siempre concedida por los ilustrados médicos que ha tenido y tiene en la actualidad el referido Hospital.

Así, pues, si en España existen sifiliógrafos y dermatólogos, no deben su ilustración científica á la enseñanza oficial, sino á sus propios esfuerzos, dirigidos por los sabios maestros médicos de dicho centro benéfico.

En la actualidad, el Conde de Romanones ha incluido la enseñanza de la

sífilis, dermatología y otras especialidades no menos importantes, en el plan de estudios que hoy rige.

Reseña los servicios de la Beneficencia Municipal de Madrid y de sus Casas de Socorro, organizadas como en ninguna otra parte del mundo; ahora bien, á pesar de su humanitaria y perfecta organización, no tiene consultas para el tratamiento de las enfermedades venéreo sifilíticas, si bien es verdad que en Madrid hay muchas consultas públicas para estas clases de enfermedades; muchas de ellas están sostenidas y dirigidas por personal incompetente, que á más de saquear al enfermo con este ó el otro pretexto, le dejan en el mismo estado patológico ó peor.

Por deber de humanidad, recaba de los Gobiernos y Ayuntamiento la creación de centros sanitarios establecidos en diversos puntos de la población, dirigidos por médicos de reconocida competencia que tengan sus consultas á horas convenientes para que los enfermos no tengan necesidad de perder su jornal, suministrándoles al mismo tiempo, medicamentos y útiles necesarios para la cura, todo gratuito.

A este propósito, dice que el Municipio de Madrid podrá establecer con facilidad este servicio, ampliando en sus Casas de Socorro la asistencia y tratamiento de las enfermedades venéreo-sifilíticas, no explicándose la razón ó el por qué á estos infelices se les niega los beneficios de la asistencia médica municipal, siendo así que estas enfermedades son eminentemente contagiosas, gravísimas, por las deplorables condiciones que deja al organismo, al mismo tiempo que predispone á muchos y graves padecimientos.

Por último, llama la atención respecto á todo aquello que tiene relación con el matrimonio, en el caso de que uno de los cónyuges, ó los dos, no estén completamente curados de una enfermedad venérea ó sifilítica.

Parécenos muy razonable que la Beneficencia municipal atienda é estos desgraciados, estableciendo consultas apropiadas y concediendo asistencia facultativa á los que tengan la desgracia de padecer enfermedades tan contagiosas y de consecuencias tan deplorables; pues si bien los reglamentos se proponen un fin moralizador en su esencia, no previeron que muchos enfermos contraen su padecimientos sin culpa propia, y por las múltiples maneras que dicha enfermedad puede adquirirse.

---

La memoria y las dos comunicaciones del Dr. Pardo, abarcan una porción de temas que, para tratarlos convenientemente, sería necesario un tomo de no pequeñas dimensiones; sin embargo, en los estrechos límites de una Memoria, condensa todos los conocimientos modernos, resuelve con claridad suma arduos problemas sanitarios, y discute con mucho acierto otros que por su complejidad son

difíciles de resolver. No cabe duda que las enfermedades venéreo-sifilíticas son aterradoras por sus consecuencias. Los Gobiernos, los médicos, los sociólogos, buscan con ardoroso empeño á las graves dolencias que ocasionan, para libertar á la humanidad de tan terrible enemigo.

Para conseguir esto, parece lógico y natural atacar el mal en el manantial inmundo de su origen, en la cenagosa fuente de la prostitución; y esto, que á primera vista parece tan fácil, en el terreno práctico, en el de los hechos, es sumamente difícil y hasta imposible.

El hombre se halla dotado de deseos instintivos que le impulsan á la satisfacción de sus necesidades orgánicas, satisfacción que ha de cumplir en la forma y manera que el Autor de todo lo creado ha dispuesto (objeto de la higiene). La transgresión de estos preceptos produce primeramente desequilibrio funcional, más tarde enfermedades orgánicas, y en último término hasta la muerte.

Pero el Autor de todo lo creado no quiso dejar al hombre abandonado al poder vehemente y avasallador de sus apetitos y pasiones, convirtiéndole de señor en víctima y esclavo de ellas; para que pudiera librarse de su tiranía le dotó de una inteligencia reguladora que dirija y gobierne la satisfacción de sus apetitos, dentro de las leyes establecidas por su sabiduría, otorgándole como premio, cuando la satisface ordenadamente, la alegría y contento, castigándole con el pesar, las enfermedades y hasta la muerte, si lo hace de un modo desordenado.

Todo esto nos viene á demostrar lo necesario que es la instrucción, basada en la moral más perfecta y el amor al prójimo; según propia y oportuna confesión del Dr. Pardo, deducida, como veremos después, de lo difícil é insuficiente que resulta la reglamentación de la prostitución.

La enseñanza de la moral debe comenzar en las Escuelas primarias, seguir con los estudios superiores, acomodándose al desarrollo progresivo intelectual y orgánico de cada edad; debiendo completarse con enseñanzas prácticas de la vida por aquéllos que tienen el deber de hacerlo (lo que por desgracia no sucede así), como son los que en el orden de la familia ó social ocupan un lugar preferente.

En la actualidad, el lenguaje del pueblo, de muchos hombres despreocupados, aunque tengan talento, instrucción, y se hallen revestidos de autoridad, es de lo más pornográfico y soez que se puede imaginar. El niño, el joven, el inferior que oye tales palabras, deduce por las personas que las pronuncian, que su significado no tiene importancia, pero como del dicho al hecho hay poco trecho, no encontrando obstáculo en la moral, creen como cosa natural y lógica de la naturaleza humana la satisfacción desordenada de sus apetitos, y se entregan á ellos.

Por otra parte, en el orden normal ó fisiológico se manifiestan estos cuando las necesidades orgánicas reclaman su satisfacción; así pues, todo estímulo inoportuno es siempre perjudicial, pudiendo alterar la salud; por lo tanto, es muy pernicioso, especialmente para la juventud, la exhibición en las puertas de los cafés,

escaparates de las librerías y demás sitios públicos, fotografías, grabados, novelas y folletos pornográficos, algunas veces voceados por los vendedores de periódicos, con títulos provocativos y hasta inmundos.

Lo mismo decimos de los salones conciertos, cafés cantantes, tabernas, centros de contratación del vicio y del más repugnante libertinaje.

Siendo, pues, imposible suprimir la prostitución, bello ideal de los higienistas, el Dr. Pardo sigue las corrientes modernas; se decide por la más severa reglamentación para poder limitar su funesto ejercicio, fuente y origen de casi todas las enfermedades venéreo sifilíticas; si bien es verdad que esto constituye una violación de todo principio moral sancionado y legislado por la Autoridad, lo que es un contrasentido. Difícil es reglamentar la prostitución de una manera completa y perfecta, pero no hay más remedio que hacerlo así, si queremos evitar mayores males.

Se opone en absoluto á la prostitución de las menores, y dice: ¿Qué razón hay para que no pueda casarse una muchacha antes de la mayor edad, y, sin embargo, la ley la concede libertad suficiente para que pueda entregarse á la prostitución? Pues ninguna. Efecto de los pocos años carecen las jóvenes de reflexión, de experiencia, sus pasiones son más vehementes, si no han tenido educación moral, son aficionadas al lujo y diversiones, con facilidad caen en las asechanzas y malas artes de las celestinas y hombres desalmados, que por el lucro ó el placer las hacen blanco de sus codicias ó liviandades, engolfándolas en los lodazales del vicio, que bien pronto la llevan á la hospitalidad ó á la desesperación, sino consiguieron realizar sus halagüeñas esperanzas.

El espíritu de industria tan desarrollado hoy día, ha creado las casas de recibir, mal llamadas de compromiso, instaladas en sitios céntricos, en medio de vecinos honrados, en las que se explota el vicio bajo todas sus más repugnantes formas, sin que sus habituales concurrentes tengan temor á ser descubiertos ni que nadie les moleste, porque se hallan amparadas en nuestros reglamentos, que consideran á dichas casas como de lícito comercio, al pagar sus dueños una contribución por el libre ejercicio de tan inmunda industria, y, por tanto, tienen perfecto derecho á que la Autoridad las proteja, por más que no pueda ni deba proteger la prostitución.

Estas casas ó sentinas, á juicio del Dr. Pardo y de todo hombre que tenga sentido moral, deben prohibirse, porque fomentan y sostienen la prostitución clandestina, reclutando sus víctimas, en muchas ocasiones, en el seno de familias honradas. No se comprende por qué se exige á la prostituta sumisión á los reglamentos, visita sanitaria, y por otra parte se autoriza las casas de recibir, á las que van mujeres tal vez enfermas, libres de todo reconocimiento ó precepto que las dificulte su vil comercio.

Recomienda y propone la creación de una ley internacional de profilaxia pú-

blica de la sífilis, cuyo cumplimiento corra á cargo de una Junta Nacional de Salubridad, subordinada, á su vez, á otra Central de todas las naciones que entren en el concierto.

Dicho reglamento debe comprender: inspección de los enfermos venéreos que pertenezcan á colectividades más ó menos numerosas, como son: militares, marinos, obreros de las fábricas y talleres, en toda reunión donde se agrupen, en mayor ó menor número, personas de ambos sexos; inspección de matronas, nodrizas, niños abandonados; instrucciones sencillas y claras al alcance de todas las inteligencias, que se ocupen del estudio del contagio, profilaxis y primeros medios para impedir los efectos del mismo y su propagación.

En cuanto á la profilaxia individual, acepta como bueno el reglamento de higiene de Madrid, que considera bastante bien hecho, aunque deficiente en lo que al cuerpo de Policía especial se refiere, por lo difícil y hasta imposible que es darle una organización perfecta, si ha de llenar perfectamente su cometido.

El servicio de higiene pública, en cuanto á la prostitución se refiere, ha sido siempre del dominio de la Autoridad municipal, por multitud de razones, que omitimos en obsequio á la brevedad; tal sucede hoy en todas las capitales de Europa, cuyas Municipalidades velan por este importante servicio; sólo en Madrid, por una anomalía inexplicable, se halla vinculado en el Gobierno civil. Por esta razón se hace imposible pedir á nuestro Municipio la implantación de algunas reformas que reclama el servicio de higiene; reformas ya establecidas en poblaciones más afortunadas que la nuestra; nos referimos al indecoroso y hasta inmoral precepto de reconocer á las prostitutas en sus domicilios.

El médico higienista, según el Reglamento, tiene que hacer la visita sanitaria en la ignominiosa casa de la prostituta, rodeado á veces de individuos los más abyectos de la sociedad, cuya educación corre parejas con su moralidad. En muchas de estas casas, se carece de suficiente luz, esmero y comodidad para hacer un reconocimiento con la detención que es necesario en muchos casos; además, es hasta peligroso el frecuente trato en el domicilio de algunas astutas mujeres, maestras en la seducción, que empleando todas sus malas artes, ponen todas sus seducciones al servicio de su aviesa voluntad para apoderarse de la del médico, á fin de vanagloriarse de ello y dominarle por completo. Por eso se hace necesario que las visitas sanitarias se hagan en gabinetes especiales, provistos de todo lo necesario para poder hacer un detenido y concienzudo reconocimiento, lo que con poco gasto podría hacer nuestro Municipio; habilitar al efecto algún departamento para este objeto en tres ó cuatro Casas de Socorro.

Bien dice el Dr. Pardo, que el tratamiento concienzudo es una medida profiláctica de la más alta importancia, por lo que es deber del Municipio asegurar la curación de estos enfermos, no solo por humanidad, si que también por higiene; por lo tanto, se recomienda organice en sus Casas de Socorro, en diversos extre-

mos de la población, consultas especiales, y ciertamente dice, no se explica por qué se priva á estos infelices de los beneficios concedidos á otros enfermos, cometién-dose con ellos la injusticia de negarles la asistencia facultativa benéfico-mu-nicipal.

---

Grande sería nuestro atrevimiento, si el deber no nos obligase á ello, preten-der juzgar la acabada obra de nuestro querido é ilustrado compañero el Dr. Pardo Regidor; este deber gratísimo, con mejor voluntad que acierto, nos ha obligado á extendernos algo más de lo acostumbrado en estos casos, á fin de poder poner de manifiesto y hacer resaltar tanta doctrina, condensada en los estrechos límites de su bien meditada Memoria.

En ella nos manifiesta su brillante ilustración revelada en las afirmaciones, por lo clásico de la doctrina que sustenta; no siendo menos importantes las sábias deducciones, basadas en su práctica profesional, al tratar las grandes cuestiones higiénico-reglamentarias; en una palabra, no hay nada que huelgue en su Memo-ria, nutrida de doctrina, reflejo fiel del inmenso caudal de conocimientos que atesora.

Acertada y brillantísima ha sido, pues, la representación que en Bruselas ha hecho el Dr. Pardo Regidor de nuestro Excmo. Ayuntamiento, y como nobleza obliga, la ponencia se atreve á indicar á nuestra Corporación Municipal, otorgue á dicho Dr. Pardo alguna recompensa honorífica, que sirva de premio á su labo-riosidad y de estímulo á sus compañeros.

Madrid 20 de Mayo de 1903.—*José Grau y Agudo.*—*Eduardo González.*—*Enrique Falces Odiaga.*

## ACUERDO DE LA JUNTA CONSULTIVA

---

En sesión celebrada en este día se aprobó por unanimidad el anterior informe, acordándose suplicar á la Comisión de Beneficencia, proponga al Excmo. Ayun-tamiento la impresión de gran número de ejemplares de la Memoria del Dr. Par-do Regidor, para que se repartan profusamente.

Madrid 3 de Julio de 1903.—El Secretario, *Santiago de los Albitos.*

## DICTAMEN DE LA COMISIÓN QUINTA

---

Excmo. Sr: Por acuerdo de V. E., fecha 11 de Julio del año último, se confirió al médico numerario del Cuerpo facultativo de la Beneficencia D. Antonio Pardo Regidor, la representación de la Corporación Municipal en la segunda conferencia internacional que bajo el patronato del Gobierno Belga y para la profilaxis de la sífilis, y enfermedades venéreas tuvo lugar en Bruselas durante el mes de Septiembre del pasado año.

Brillante en extremo ha sido la labor llevada á cabo por el Dr. Pardo Regidor, condensada en la Memoria presentada por el mismo y que sirve de cabeza á este expediente, pudiendo enorgullecerse la Corporación Municipal de haber hecho tan acertada designación. Y deseando la Comisión quinta que suscribe premiar de alguna manera la labor meritísima realizada por dicho Profesor, tiene la honra de proponer á V. E., se sirva otorgarle el diploma honorífico de que habla el art. 58 del reglamento del Cuerpo facultativo de la Beneficencia, y acordar la impresión y tirada de mil ejemplares de la Memoria á que antes se alude, con objeto de que pueda ser debidamente conocida por los Sres. Concejales y por las Academias y demás Corporaciones científicas. V. E., sin embargo, acordará como siempre lo que juzgue más acertado.

Madrid 23 de Septiembre de 1903,—Lucio Alvarez.—J. Morayta.—Julían Marfa de Mendieta y de Solís.—Remigio S. Covisa. —Ramón Gabriel.

## ACUERDO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

---

Madrid 9 de Octubre de 1903.—En su Ayuntamiento.—Sesión pública ordinaria.—Como propone la Comisión.—El Secretario del Excmo. Ayuntamiento, *F. Ruano y Carriedo*.—10 Octubre.—Cúmplase lo acordado por el Excelentísimo Ayuntamiento.—*Lema*.